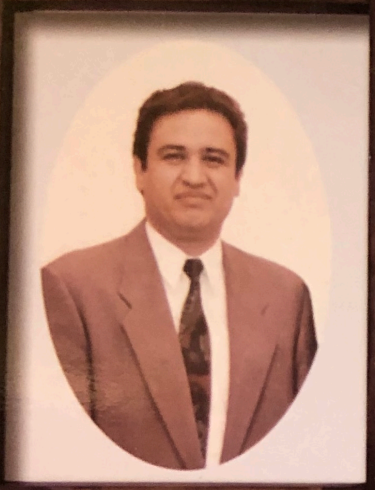


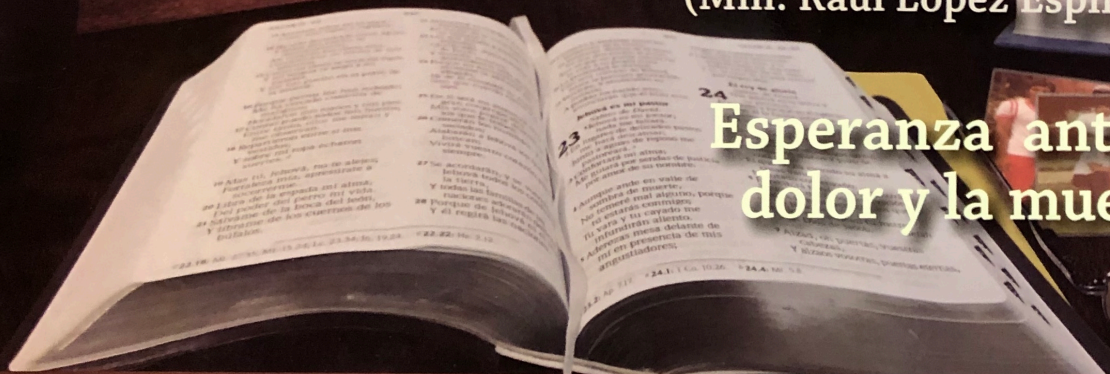
ISSN: 0156-9781

ABOGADO DE LA BIBLIA

REVISTA TRIMESTRAL OCTUBRE - DICIEMBRE • 2018 / AÑO 63 / NÚMERO 4



Semblanza de vida y ministerio (Min. Raúl López Espinoza)



Esperanza ante el dolor y la muerte

Razón de ser comunidad

¿Dios habla al hombre?

Llenos del Espíritu Santo

Dichosos, felices y bienaventurados



DIRECTORIO

Consejo Editorial

Ezra Viveros Soto
Director y Editor



La Verdad Presente
«Agencia Editorial»

editorial@iglesia7d.org.mx

Dirección

Josué García Licona

Asistente editorial

Ana Guerrero Martínez

Diseño gráfico

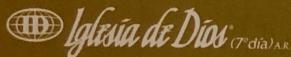
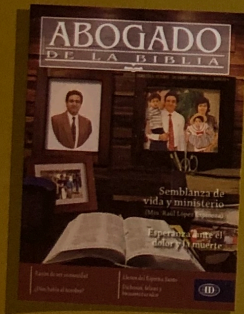
Jairo Beiza Alvarado
Gamaniel Moreno Ortega

Distribución

Emmanuel Sedano Mateo
Elizabeth Román Rodríguez

Comunicación Digital

Abraham Rosas Milian



ABOGADO DE LA BIBLIA. Año 63 Número 4, octubre-diciembre-2018, es una publicación trimestral editada por la Iglesia de Dios (7° día) A.R., Av. Universidad No. 205 Col. Buenavista C. P. 62130, Cuernavaca, Mor. Tel. 01 (777) 102 01 30 al 32. Correo electrónico: editorial@iglesia7d.org.mx Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx> Editor responsable: Israel Delgado Sánchez. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo 04-2013-100812250500-102. ISSN: 0156-5781, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Impreso por José Daniel Saldaña Olvera. Boulevard del Lago 4219, Manzana 19, Lote 2A Real del Valle, Acolman, Edo. de México, C.P. 55885. Se terminó de imprimir el 10 de septiembre de 2018, con un tiraje de 2900 ejemplares. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7° día) Asociación Religiosa.

Entre las muchas improntas que ha dejado la vida del Min. Raúl López Espinoza entre quienes le conocimos, sobresale su papel como maestro de varias generaciones de pastores y líderes. En este magisterio personal, se inscribió nuestro hermano, en una vigorosa tradición de ministros que practicaron con enjundia y generosidad la identificación de perfiles con potencial ministerial, la tutoría cercana, la enseñanza bíblica y doctrinal y, el discipulado personal que, por la gracia de Dios, se constituyó en semillero de siervos del Reino durante varias décadas.



Esta honorable tradición cifra sus raíces en el modelo de nuestro maestro por excelencia, Jesucristo. El magisterio de nuestro Señor estaba motivado por el amor, y fue una enseñanza basada en el modelo de líder-siervo sometido con entereza en obediencia al padre y sus mandamientos.

En su misión Jesús supo esperar la hora de Dios para las personas y los acontecimientos. Echando mano de la sabiduría divina. Cristo fue el maestro y pedagogo que esperó la madurez de las personas, con respeto, sin usar un poder indebido para convertir y hacer comprender.

Su actitud con los doce apóstoles es norma luminosa de sabiduría pastoral. Los aceptó en su lentitud, contradicciones y dureza, sin renunciar a su formación y preparación en vistas de un futuro. Nunca juzgó, nunca se impuso, más bien invitó: «Si quieres..., si estás dispuesto...». No se aprovechó ni de su liderazgo ni de su poder para forzar el normal desarrollo de las libertades.

Necesitamos líderes que sigan tomando esta estafeta de formación de nuevos líderes, que identifiquen vocaciones y llamados con sensibilidad pastoral, que sean guiados por el espíritu para que, a su vez, puedan mostrar a otros como dejarse guiar, que confíen en las capacidades que Dios provee, que permitan normar su carácter por la acción del Espíritu Santo; que decidan, escudriñando la voluntad de Dios, labrando su camino con humildad y, buscando siempre en todo lo que hacen, el agradar a Dios y comprender los beneficios más amplios de todo su accionar para la iglesia en general.

El editor
Min. Ezra Viveros Soto



CONTENIDO

SEMBLANZA DE VIDA Y MINISTERIO (MIN. RAÚL LÓPEZ ESPINOZA)	2
------------------------------------------------------------------	----------

SECCIONES

LA PALABRA ENTRE NOSOTROS – ARTÍCULOS DE BIBLIA, TEOLOGÍA Y PASTORAL

¡AY DE MÍ SI NO ANUNCIARE EL EVANGELIO!	5
------------------------------------------------	----------

¿DIOS HABLA AL HOMBRE?	8
-------------------------------	----------

LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO	11
----------------------------------	-----------

UNA LUZ EN EL CAMINO – TEMAS DE ACTUALIDAD

ESPERANZA ANTE EL DOLOR Y LA MUERTE	15
--------------------------------------------	-----------

DICHOSOS, FELICES, BIENAVENTURADOS	19
-------------------------------------------	-----------

SIGUIENDO SUS HUELLAS – VIDA CRISTIANA

RAZÓN DE SER COMUNIDAD	22
-------------------------------	-----------

PECADO, CONFESIÓN, UNCIÓN Y PERDÓN	26
-------------------------------------------	-----------

TESTIMONIOS

28



SEMBLANZA DE VIDA Y MINISTERIO

(MIN. RAÚL LÓPEZ ESPINOZA)

En el verano del año 1963 comenzó la vida de Raúl, el 3 de julio para ser exactos. Nació en el seno de una familia numerosa que en ese tiempo estaba establecida en el ejido El Jagüey en Melchor Ocampo del bello estado de Zacatecas. Creció rodeado de muchos compañeros de aventuras y amigos de sangre, sus hermanos. Ocupó un lugar especial en el corazón de su joven madre por ser su primer hijo varón y quien llevó el nombre de su padre. No obstante, fue el noveno en llegar de un número final de quince, un equipo completo de volibol y uno que otro en la banca.

Cuando aún era niño, sus padres decidieron que era momento de encontrar un lugar un poco más grande y con más oportunidades de crecimiento para la familia, así que emprendieron un viaje que culminó en la ciudad de Saltillo, Coahuila, donde se quedaron a echar raíces.

Fue un niño de ojos grandes y negros, pestañas largas y chinas, delgadito, ca-

bello rizado. Era curioso y travieso pero no jugaba mucho, no se ensuciaba mucho, prefería observar. De chico jugaba volibol con sus hermanos Magdalena y Juan Carlos. Siempre fue muy formal, aún en sus años mozos. Gustaba de leer y aprender de los mayores platicando con ellos sobre diversos temas de interés.

La colonia Guayulera marcó su infancia con sus calles y su gente. ¿Y cómo no iba a hacerlo? Si su iglesia también se encontraba ahí. Inicialmente la familia se congregó en el templo de Ignacio La llave, pero al cabo de un tiempo una misión comenzó en Guayulera gracias a la familia López quienes se constituyeron como sus miembros fundadores. Asistía cada sábado sin falta al templo que se edificó cerca de su casa y sus hermanas y su madre recuerdan entre risas que, lloraba y hacía berrinche cuando no podía ir a la iglesia a servir a Dios y reunirse con sus hermanos. Estas fueron las primeras muestras del inmenso amor y devoción que le profesaba a Nuestro Señor.





Lo llevamos en el corazón, con eterna gratitud a nuestro Dios por permitirnos formar parte de la vida de un hombre lleno de amor, devoción, entrega, paciencia, perseverancia, humor...

Durante su adolescencia se convirtió en obrero y a sus quince cortos años entregó su vida al Señor confirmando así su fe verdadera a través del bautismo. Sus amigos Ricardo Herrera y Rosa Salazar lo acompañaron en la obra de Dios. Su pasión y actitud de servicio al Señor le llevaron a ser nombrado encargado de la congregación en la colonia Espinoza Mireles tres años más tarde, a los 18 años, y dio entonces inicio a su carrera ministerial, atendiendo al llamado del Padre, se entregó a su obra desde ese momento hasta el último de su vida.

El pastorado de la Iglesia en la Col. Espinoza Mireles fue solo una de las actividades que llevó a cabo gracias a su entero compromiso con la obra de nuestro Señor. Durante la gestión del Hno. Min. Matías Hernández como Sobreveedor del Distrito 3, adquirió con responsabilidad varias encomiendas administrativas entre las que destacó el nombramiento como Director Distrital Infantil, para lo cual implementó

muchas reuniones en las que invitaba a los miembros de las distintas congregaciones a participar activamente y de quienes recibía una respuesta muy favorable debido a su entusiasmo y proactividad, además de su carácter incluyente y siempre amable. Unos años más tarde, en 1985, fue nombrado Diácono a sus veintidós años.

A la par de su comprometido y amoroso servicio a la Iglesia, realizó sus estudios universitarios hasta obtener el título de la Licenciatura en Psicología expedido por la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila. Siempre destacó por su mente brillante, su memoria privilegiada, su sed de aprendizaje, sus preguntas complicadas y sus respuestas acertadas. También se mantuvo en contacto con algunos de sus compañeros más cercanos de la carrera e incluso se frecuentaban, no fue desconocida su impresionante capacidad de hacerse de los mejores amigos.

En 1986, ya habiendo terminado su educación superior y, con la disposición a tope de atender al llamado de Dios donde Él quisiera ubicarlo, a invitación del Min. Álvaro González Valdez, entonces presidente del Consejo Ejecutivo General, se trasladó a la ciudad de México, a las oficinas generales de la Organización, para trabajar de tiempo completo con la incipiente Sociedad Nacional de Profesionistas.

En 1988 fue nombrado Pastor de la Iglesia que se congrega en el Templo Estrella de David de la calle Plan de Ayutla, en Cuernavaca, Morelos y se integró como Instructor en el Seminario de Entrenamiento Ministerial. De esta etapa de su vida atesoró muchos recuerdos y siempre tuvo palabras bellas para referirse a sus hermanos de Cuernavaca, invaluable memorias se quedaron con Raúl de las numerosas familias que lo acogieron con todo el

amor que Dios puso en sus corazones para compartirlo con él. Su familia siempre les estaremos agradecidos de haberlo hecho sentir abrazado y querido cuando más lejos de su madre y sus hermanos estuvo.

En Abril de 1989 contrajo nupcias con la Hna. Bertha Elizabeth Esparza Plata en la ciudad de Cuauhtémoc, Chihuahua, donde vivía la familia de ella. A la ceremonia acudieron a dirigir el servicio: el Min. Macario Bueno quien fue Sobreveedor del Distrito 8 en ese tiempo; les hizo el honor de predicar su mejor amigo y hermano Min. Ausencio Arroyo, quien en ese momento era director del SEM, acompañado de su esposa Elizabeth Sánchez y su pequeño hijo Gabriel; ofició el Min. Sergio Carlos Cerón Pérez y los acompañaron los hermanos Rubén Rangel y Felipe Beltrán como fotógrafo.

De este matrimonio de veintinueve bellos años fueron frutos Raúl Esteban (1990-1992), Adriel y Cristina Mariel.

Como pastor dedicado de tiempo completo radicó en diferentes lugares de la República Mexicana: En Monterrey, N.L. donde fue pastor en la Iglesia de la Libertad y donde recibió su nombramiento como Ministro en 1990. En Cuernavaca, Morelos en diferentes periodos, donde fue ubicado como pastor de la Iglesia que se congrega en Villa de las Flores, Temixco, Morelos. Se desempeñó también como Director del SEM y como Director del Departamento de Educación Cristiana. Fue Sobreveedor del Distrito No. 2. En Cd. Cuauhtémoc, Chihuahua, laboró como escritor de tiempo completo de Escuela Sabática para Adultos, Abogado de la Biblia, Revistas Pastoral, Conquista Juvenil, Juntos con Bendición. Fue pastor de la Iglesia que se congrega en el Templo Gethsemaní de la Col. Francisco Villa en la misma ciudad. Formó parte del



Consejo de Administración del que fue presidente un período de dos años durante el cual estrechó una preciosa amistad con el Min. Erick de la Garza, y posteriormente Pastor de la Iglesia que se congrega en el Templo de Piedra Angular, en Cd. Cuauhtémoc.

En 2016 fue elegido para representar a la Iglesia Mexicana en el Concilio Ministerial Internacional donde fue nominado para ocupar el puesto de Tesorero, cargo que no obtuvo debido a que la elección no le favoreció por un voto de diferencia con el hermano ganador.

Recientemente fue llamado para desempeñar su función como escritor en Cuernavaca, Morelos, donde se instaló y después de ocho meses en el Concilio Ministerial de 2017 fue elegido como Presidente del Consejo Ejecutivo General, función que desempeñó durante diez meses.

El Señor le permitió participar en una gran cantidad de actividades en la Iglesia a la que amó profundamente como: Expositor en Seminarios para Pastores, Sesiones de Verano para Jóvenes,

Sesiones de Invierno del Seminario de Entrenamiento Ministerial, Congresos de Evangelistas, de Adolescentes, Juveniles, Femeniles, de Jóvenes con Propósito, Retiros para Varones, Reuniones de Matrimonios, Reuniones Nacionales de Profesionistas, en el Concilio Ministerial Nacional, el Concilio Ministerial Internacional, diversas actividades en Brasil, Argentina, Guatemala, una gran cantidad de iglesias en Estados Unidos, así como en casi todos los estados de la República Mexicana.

Formó parte del Comité Nominador y de Asuntos Generales en diferentes Concilios Nacionales, fue parte de la directiva del Concilio Nacional varias veces, colaboró con el grupo de ministros que trabajaron los temas de La Ley y la Gracia y La Divinidad de Cristo, temas considerados claves para la transformación de la Asociación Religiosa, asimismo trabajó con el grupo de ministros que desarrollaron el Plan Nacional de Misión Integral.

Dentro del Consejo Ejecutivo General tuvo la oportunidad de desem-

peñarse en diferentes periodos como Tesorero y Secretario y, finalmente como Presidente.

A los 54 años de edad, el Señor lo llamó al descanso en pleno uso de sus facultades, estando activo en el ministerio. Fiel Siervo de Dios que dedicó toda su vida al servicio de la Iglesia, fue un ser humano con errores y defectos pero de firmes convicciones que lo llevaron a actuar con integridad, congruencia, responsabilidad, entrega y honestidad siendo estricto, rígido y exigente, sin dejar de ser amable, empático y servicial; estimulaba, aconsejaba y promovía el estudio y la capacitación para el crecimiento espiritual de los jóvenes con quienes tenía contacto y mostraban interés por aprender, varios de los cuales ejercen un ministerio actualmente. Impactó profundamente a un sinnúmero de personas con su testimonio y con la predicación del evangelio que llevaba a cabo apasionadamente.

Le sobreviven, su esposa Betty, sus hijos Adriel y Mariel, su madre, diez hermanos, trece cuñados, tres concuñas, cuarenta y cuatro sobrinos, veintidós sobrinos políticos, treinta y ocho sobrinos nietos, muchísimos compañeros de la obra, infinidad de hermanos en la fe y bastantes amigos verdaderos.

Lo llevamos en el corazón, con eterna gratitud a nuestro Dios por permitirnos formar parte de la vida de un hombre lleno de amor, devoción, entrega, paciencia, perseverancia, humor, que inspiraba confianza, que se preocupaba por todos, que siempre tuvo una sonrisa, una palabra, un chiste, una oración, un momento para compartir con quien se le acercara.

Dios lo tenga en su Reino.

Amorosamente Betty, Mariel y Adriel.

¡AY DE MÍ SI NO ANUNCIARE EL EVANGELIO!

La Visión se refiere a una imagen que un creyente, un grupo pequeño, la iglesia local o la iglesia a nivel general se plantea a largo plazo sobre cómo espera que sea su futuro, la expectativa ideal de lo que se espera que ocurra¹. Eso nos hace preguntarnos: ¿cuál debe ser la visión que todo cristiano debe tener respecto a la evangelización?

Entender la visión de Dios a través de los profetas

¿Cuál es la visión de Dios? *Que no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Jehová, convertíos pues, y viviréis* (Ezequiel 18:32).

La visión de Dios a través de sus profetas

Primero: Llamó varones y mujeres para que fueran sus profetas: *Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y cogedor de cabrahigos: Y Jehová me tomó de tras el ganado, y díjome Jehová: Ve, y profetiza a mi pueblo Israel* (Amós 7:14-15).

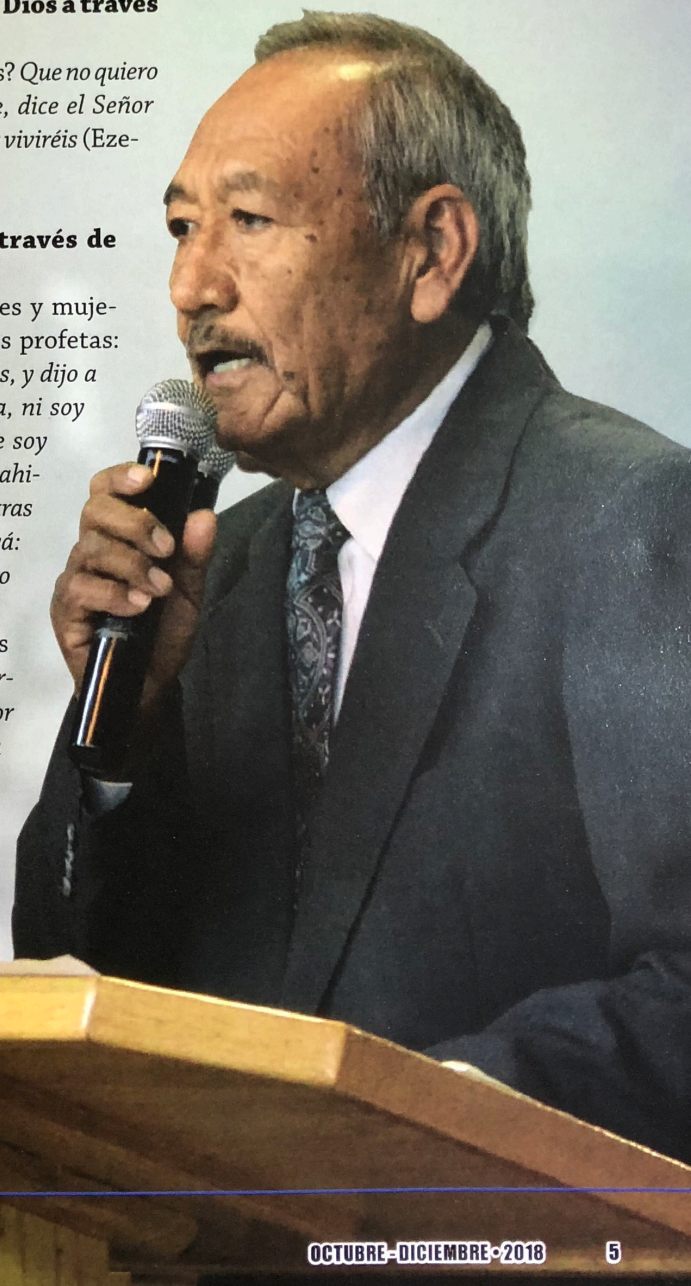
Segundo: Reveló a sus profetas su palabra: *Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas* (Amós 3:7).

Tercero: Los envió a proclamar su

palabra: *Bramando el león, ¿quién no temerá? hablando el Señor Jehová, ¿quién no profetizará?* (Amós 3:8).

Entender la visión de Cristo a través de los apóstoles

¿Cuál es la visión de Cristo? *El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia* (Juan 10:10).





Pues bien que anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! (1 Corintios 9:16)

La visión de Cristo a través de sus apóstoles

Primero: Eligió a varones para que fueran sus discípulos: *No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros* (Juan 15:16a).

Segundo: Reveló el mensaje del evangelio a sus apóstoles: *Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste* (Juan 17:8).

Tercero: Los envió a proclamar el Evangelio: *Yo he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca* (Juan 15:16b).

La visión y misión de Jesús fue confiada a los apóstoles: *Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo* (Juan 17:18).

Entender la visión de Pablo a través de su teología

¿Cuál es la visión de Pablo? *Pues bien que anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!* (1 Corintios 9:16).

La visión de Pablo a través de su teología

Primero: El creyente es elegido por el Señor para que proclame su Evangelio: *¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?* (1 Corintios 9:1).

Segundo: El evangelista debe recibir recursos para su subsistencia: *Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio* (1 Corintios 9:14).

Tercero: El evangelista decide privarse de sus derechos antes que ser obstáculo para el avance del Evangelio: *Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿no más bien nosotros? Mas no hemos usado de esta potestad: antes lo sufrimos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo* (1 Corintios 9:12).

Cuarto: La proclamación del Evangelio puede hacerse de voluntad, o incluso por fuerza: *Por lo cual, si lo hago de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensación me ha sido encargada* (1 Corintios 9:17).

Quinto: La proclamación del Evangelio exige acomodarse a la cultura del que lo escucha: *Me he hecho a los flacos flaco, por ganar a los flacos: a todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a algunos* (1 Corintios 9:22).

Sexto: El evangelista disciplina su cuerpo y está dispuesto al sufrimiento en la proclamación del Evangelio todos los días de su vida: *Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobad* (1 Corintios 9:27).

Asumiendo el compromiso de ser parte de la Visión

¿Cómo asume todo creyente el compromiso de ser parte de la Visión?

Primero: Predicar el Evangelio.

Un impresionante desafío: *Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino* (2 Timoteo 4:1).

Hay dos aspectos en este desafío: Primero: *Su naturaleza: es una proclamación urgente, adecuada y paciente: Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende;*

exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Timoteo 4:2).

Segundo: Su base: la segunda venida de Cristo: *Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino* (2 Timoteo 4:1).

¿Cuál es la escena contemporánea que nos insta a proclamar el Evangelio? *Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comeción de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio* (2 Timoteo 4:3-5).

Por lo cual asimismo padezco esto: mas no me avergüenzo; porque yo sé a quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día (2 Timoteo 1:12).

Segundo: Perseverar en el Evangelio. ¿Cómo mantenernos firmes en la fe?

Primero: No olvidando nuestro pasado: *Pero tú has comprendido mi doctrina, instrucción, intento, fe, largura de ánimo, caridad, paciencia, persecuciones, aflicciones, cuales me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra, cuales persecuciones he sufrido; y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución. Mas los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor, engañando y siendo engañados* (2 Timoteo 3:10-13).

Segundo: *Permaneciendo fieles en el futuro: Empero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús* (2 Timoteo 3:14-15).

Tercero: Defender el Evangelio. Por la Gracia de Dios y su infinito Amor



hemos sido depositarios del Evangelio, un tesoro en vasos de barro: *Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme a nuestras obras, mas según el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó á la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio* (2 Timoteo 1:9-10).

Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros (2 Timoteo 1:13-14).

Cuarto: Sufrir por el Evangelio.

Todo creyente es llamado a transmitir la verdad del Evangelio: *Pues tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también á otros* (2 Timoteo 2:1-2).

Como soldado dedicado: *Tú pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y aun también el que lidia, no es coronado si no lidiare legítimamente* (2 Timoteo 2:3-4).

Como el atleta que lucha legítimamente: *Y aun también el que lidia, no es*

coronado si no lidiare legítimamente (2 Timoteo 2:5).

Como labrador laborioso: *El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero* (2 Timoteo 2:6).

El sufrimiento es una condición para recibir la bendición. ¿Qué lo demuestra?

La experiencia de Cristo: *Acuérdate que Jesucristo, el cual fue de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme a mi evangelio* (2 Timoteo 2:8).

La experiencia de Pablo: *En el que sufro trabajo, hasta las prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salud que es en Cristo Jesús con gloria eterna* (2 Timoteo 2:9-10).

La experiencia de todos los creyentes en Cristo: Es palabra fiel: *Que si somos muertos con Él, también viviremos con Él: Si sufrimos, también reinaremos con Él: si negáremos, Él también nos negará: Si fuéremos infieles, Él permanece fiel: no se puede negar a sí mismo* (2 Timoteo 2:11-13).

Todo creyente asume la visión y pasión por el Evangelio

Todo creyente debe pasar por las dos etapas de desarrollo del ministerio que a través Apolos:

Primera etapa: de formación. Que incluye la conversión y la pasión por el Evangelio: *Llegó entonces á Éfeso un judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este era instruido en el camino del Señor; y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñando solamente en el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar con fiadad en la sinagoga: al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon más particularmente el camino de Dios* (Hechos 18:24-26). Si usted se encuentra en esta primera etapa, conclúyala en el menor tiempo posible y vaya a la segunda etapa.

Segunda etapa: de consolidación. En la que expande su visión: *Y queriendo Él pasar a Acaya, los hermanos exhortados, escribieron a los discípulos que le recibiesen; y venido Él, aprovechó mucho por la gracia a los que habían creído: Porque con gran vehemencia convencía públicamente a los Judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo* (Hechos 18:27-28). Si usted está en esta etapa, conclúyala en el menor tiempo posible y... ¡manos a la obra!

La visión se refiere a una imagen que todo creyente se plantea a largo plazo sobre cómo espera que sea su futuro, la expectativa ideal de lo que se espera que ocurra. ¿Cuál es, entonces, la visión que debe tener como proclamador del Evangelio? La de Pablo: *Pues bien que anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!* (1 Corintios 9:16).

Referencias y fuentes de consulta

- ⁽¹⁾ URL: <http://concepto.de/mision-y-vision/#ixzz46HxzPM4Y>
- (1999) *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamento*, Estados Unidos: Asociación Bíblica Internacional. (Versión Reina-Valera 1909).
- Stott, John R.W., *Segunda Epístola a Timoteo*, Colombia: Desarrollo Cristiano Internacional.

Artículo publicado el tercer trimestre, 2016.



¿DIOS HABLA AL HOMBRE?

Algo maravilloso de nuestro Dios es su revelación al ser humano, el deseo de manifestarse para que al conocerlo, el ser humano se amiste con Él (Hechos 17:24-27). Conocer a Dios y a su Hijo Jesucristo equivale a tener la vida eterna (Juan 17:3). Dios se ha dado a conocer a través de tres maneras:

Se ha revelado en su creación (Salmo 19:1). Por ello, los seres humanos resueltos a no tener una relación con Dios, no tienen excusa alguna para decir que Dios no se les reveló, ya que Él se ha dado a conocer por medio la naturaleza (Romanos 1:19-20). La obra creada por Dios nos dice mucho acerca de Él. Dios nos habla a través de la naturaleza.

Dios se ha revelado en la Biblia. Dios inspiró a hombres y mujeres de la antigüedad, ellos escribieron su voluntad (2 Samuel 23:2; 2 Pedro 1:20-21). Todo lo que Dios quiso revelarnos se encuentra en la Biblia,

por tanto, no se debe quitar ni poner. Es una revelación terminada (Apocalipsis 22:18-19). Por ello, es completamente válido afirmar que cuando abrimos la Biblia y leemos, Dios nos está hablando, fuerte y claramente. De ahí la importancia de saber interpretar correctamente el sentido de la Palabra de Dios. La Biblia contiene la verdad (Juan 17:17), pero muchos seres humanos, imperfectos y pecadores, han torcido el verdadero significado de la Palabra de Dios (2 Pedro 3:15-16). El estudiante de la Biblia debe ser una persona juiciosa, temerosa de Dios, analítica de la Palabra para no errar y afirmar algo que la Biblia no expresa (2 Pedro 3:17-18). Un ejemplo de esta actitud equivocada al estudiar la Biblia y no entender el mensaje de Dios, sino anteponer el nuestro, lo vemos en 1 Timoteo 4:1-3.

La mayor Revelación de Dios fue en la persona y obra de Jesucristo (Juan 1:1-14). Jesús reveló a su Padre (Juan 14:7-9), describió sus cualidades, su amor y perdón, cómo sana y salva; Jesús lo mostró en su vida. Dios nos habló por medio de Jesús (Juan 8:25-29). Por ello ordenó: *a Él oíd* (Mateo 17:5).

En resumen. Dios nos habla por medio de su creación, de su revelación en su Palabra, para que al estudiarla e interpretarla adecuadamente, oigamos su voz; su máxima y perfecta Revelación la realizó en la vida y obra de su hijo Jesucristo. Si podemos oír la voz de Dios en la naturaleza, es válido; si logramos oír la voz de Dios en su Palabra, es válido, siempre y cuando sea perfectamente interpretada; y oír a Jesús en su Palabra es oír la voz de Dios, siempre y cuando dicha Palabra nos mueva a arrepentimiento, conversión y buenas obras.





Si ya hay tres formas, por demás maravillosas, a través de las cuales Dios se da a conocer, y si todo su mensaje, así como sus respuestas están contempladas en estas tres formas de revelación, ¿será necesario que se revele de nuevo a través de mensajes audibles?, ¿con mensajes directos? 2 Corintios 12:1-11 es un pasaje clave para entender la perspectiva bíblica al respecto.

El apóstol Pablo era un hombre que había tenido experiencias con la Divinidad (vv. 2-4). Sólo habla de ellas por «locura», pues corre el peligro de que lo admiren por ellas (vv. 6-7). Él prefiere hablar de sus flaquezas porque en ellas se manifiesta el poder de Dios (vv. 9-10).

Oír a Jesús en su Palabra es oír la voz de Dios, (siempre y cuando dicha Palabra nos mueva a arrepentimiento, conversión y buenas obras).

Si todo su mensaje y respuestas está contemplado en estas tres formas de revelación, sería innecesario revelarse nuevamente a través de mensajes audibles, con mensajes directos»⁽¹⁾.

2 Corintios 12:1-11, es un pasaje clave para entender la perspectiva bíblica al respecto. El apóstol Pablo era un hombre que había tenido experiencias con la Divinidad: *Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco tal hombre, (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe,) que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir* (vv. 2-4).

Sólo habla de ellas por «locura», pues se corre el peligro de que lo admiren por ellas: *Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré insensato: porque diré verdad:*

empero lo dejo, porque nadie piense de mí más de lo que en mí ve, ú oye de mí. Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado un agujijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera (vv. 6-7).

Él prefiere hablar de sus flaquezas porque en ellas se manifiesta el poder de Dios: *Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo. Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso* (vv. 9-10).

Para Pablo, las visiones y revelaciones son un peligro si se habla demasiado de ellas. El camino de Jesús no fue lo místico, sino la cruz, y esto prefiere Pablo mostrarlo en él antes que en lo sobrenatural, porque fácilmente podía convertirse en el «súper apóstol»: *Heme*

hecho un necio en gloriarme: vosotros me constreñisteis; pues yo había de ser alabado de vosotros: porque en nada he sido menos que los sumos apóstoles, aunque soy nada (v. 11).

Pablo nunca recomienda la búsqueda de estas experiencias místicas. A Timoteo, por ejemplo, le recomienda el estudio de la Palabra escrita: *Entre tanto que voy, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar* (1 Timoteo 4:13), y que su enseñanza debiera ser el Evangelio: *Es palabra fiel: Que si somos muertos con él, también viviremos con él: Si sufrimos, también reinaremos con él: si negáremos, él también nos negará: Si fuéremos infieles, él permanece fiel: no se puede negar á sí mismo. Recuérdales esto, protestando delante del Señor que no contiendan en palabras, lo cual para nada aprovecha, antes trastorna á los oyentes* (2 Timoteo 2:11-14).

¿Cómo evaluar una experiencia con la Divinidad?, analicemos los siguientes cuatro criterios:

- 1) No debe haber una sobrevaloración de la persona, aún si ésta dice haber tenido tales experiencias. Para Pablo éstas eran secundarias y suscitan vanidad: *Cierto no me es conveniente gloriarme; mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor* (2 Corintios 12:1). La preocupación de Pablo es que el creyente viva el evangelio, no que tenga experiencias místicas.
- 2) Las experiencias con la Divinidad no son motivo de predicación o exhortación. Pablo y Pedro, en sus Epístolas, acuden constantemente al Antiguo Testamento (la Palabra escrita) para exhortar, y no a las revelaciones o sueños. Su preocupación es que el creyente viva el Evangelio.
- 3) Sólo las Escrituras son patrimonio de todos. Jesús entiende su vida en función de las Escrituras y no por «voz audible»: *Y él les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos. Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras; y dijoles: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día* (Lucas 24:44-46). Además,



Jesús es la última y máxima revelación: Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo (Hebreos 1:1-2).

- 4) Dios tiene la autoridad de revelarse como quiera. Pero una persona puede creer que es Dios quien se está revelando a él, pero pudiera tratarse de una vivencia de tipo emocional. Sólo el resultado de la experiencia puede calificarlo. Esta revelación, para que sea de Dios, debe estar de acuerdo con el Evangelio: ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme á esto, es porque no les ha amanecido (Isaías 8:20); Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó á la gracia de Cristo, á otro evangelio: No que hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Más aun si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema (Gálatas 1:6-9).

Así que, si se llegara a tener una experiencia con la Divinidad, como Pablo, se debe ser muy cuidadoso:

Pablo nunca recomienda la búsqueda de estas experiencias místicas...

- 1) Guardando en el corazón las experiencias espirituales que Dios quiera compartir con el creyente. No son ni deben predicarse, ni exponerse o compartirse con otros. Son una experiencia entre Dios y el creyente, para gozarse en ellas con humildad.
- 2) Escudriñando la Biblia.

No dando interpretaciones apresuradas de la Palabra de Dios. Sólo estudiando, es posible atreverse a afirmar que lo que el creyente cree como verdad es la voz de Dios: *Entonces los hermanos, luego de noche, enviaron á Pablo y a Silas a Berea; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los Judíos. Y fueron estos más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así* (Hechos 17:10-11).

Referencia y fuente de consulta

- (1) López Espinoza, Raúl. ¿Dios habla al hombre? Artículo publicado en la Revista Pastoral Enero-marzo 2012: La Verdad Presente. Iglesia de Dios (7° día) A.R.
- (2000) La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamento, Corea: Sociedades Bíblicas Unidas. (Versión Reina-Valera 1909).

Artículo publicado el primer trimestre, 2014.

LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO (DE DAMASCO A ANTIOQUÍA)

Al analizar el desarrollo de nuestra Iglesia desde sus inicios en 1920 y hasta nuestros días, en cuanto a la comprensión sobre su Misión, es posible hacer un paralelo con la vida de Pablo, desde la propia comprensión del apóstol sobre su llamado y envío.

En Damasco

El relato de Lucas en el libro de los Hechos sobre Saulo inicia cuando era un mancebo (Hechos 7:58). No obstante, era ya un Fariseo, un judío recalcitrante (Filipenses 2:4-5), que sintió en la incipiente proclamación del evangelio por la iglesia primitiva, una afrenta a la religión judía, por lo que se propuso detener a toda costa a aquellos que, en su juicio, traicionaban su fe nacionalista (Gálatas 1:14). Fue este celo el que lo llevó, de manera natural, a ser perseguidor de la iglesia (Filipenses 3:6). Su propósito era claro: *destruir a la iglesia de Dios* (Gálatas 1:13).

Pero la inconmensurable gracia de Dios y el amor de Jesucristo por este perseguidor de la iglesia, se manifestó en él, camino a Damasco. *Respiraba amenazas y muerte* (Hechos 9:1), y había obtenido autorización para apresar a los cristianos en la capital de Siria (v. 2), pero el Señor había decidido hacer de Saulo un *vaso de elección* (v. 15), una vez que su corazón se abriera para recibirle como su único y suficiente Salvador y Señor.

Para ello lo *cerca con un resplandor de luz del cielo* (v. 3), cae a tierra, y del pedestal de su concepto de sí mismo: *cuanto a la justicia*

que es en la ley, irreprochable (Filipenses 3:6), para sustituir esta justicia basada en sus méritos, *por el eminente conocimiento de Cristo Jesús* (v. 8), que significó poseer *la justicia que es de Dios por la fe* (v. 9).

Saulo hace suya esta justicia que sólo es por la fe, lo que se evidencia en sus dos preguntas cruciales: *¿Quién eres, Señor?* (Hechos 9:5), y luego que Jesucristo le revela su identidad, entonces decide recibirlo en su corazón como su único y suficiente Salvador. La segunda pregunta crucial: Señor, *¿qué quieres que haga?* (v. 6), evidencia que había decidido también recibirlo como Señor: El propósito de Jesucristo se cumplió, y el bautismo de Saulo lo confirma (vv. 17-18).

Semejante a Saulo camino a Damasco, desde sus inicios en 1920, nuestra Iglesia se caracterizó por una acentuada actitud pro judaica: marcado énfasis en el Antiguo Testamento; la frase:



<https://www.shutterstock.com/es/g/alexstar>



«Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob», usual en las oraciones; templos donde había cuadros con los nombres de las doce tribus de Israel; el uso de símbolos judíos: la estrella de David y el candelabro; llamarnos el «Israel de Dios», y otras más.

De manera significativa, el haber adoptado como nuestra práctica la fiesta de las cabañas o tabernáculos, evidencia que como Iglesia tuvimos una primera etapa en que creímos que nuestra identidad y misión se conseguirían asemejándonos al pueblo de Israel. De ahí que la Iglesia mirara con asombro y profundo gozo en los años 1947 y 1948 la decisión de la Organización de las Naciones Unidas de hacer oficial el Estado de Israel y autorizar su regreso como tal a la tierra de Palestina. Nuestra Iglesia había creído y anunciado dicho retorno, y finalmente era testigo de su cumplimiento.

Esta tendencia pro judaica, y que nos daba identidad como el «Israel de Dios», empieza a decaer cuando el Concilio de 1962 analizó y resolvió que la fiesta de las cabañas era para la nación de Israel y no para la iglesia cristiana.

Aun así, la comprensión de nuestra Iglesia respecto a la salvación, y sobre la divinidad de Cristo, requerían todavía de revisión, pues se creía que la salvación inicial (justificación) era por gracia, pero la vida eterna se conseguía a través de las buenas obras, especialmente por guardar los diez mandamientos. De manera semejante, se creía que Cristo había sido creado por Dios en la eternidad, por lo que era una criatura.

La comprensión de que la salvación (justificación, santificación y glorificación) era sólo por fe en Cristo y por la gracia de Dios, y que Cristo era co-eterno y co-sustancial con el Padre, inició en la década de los 80s, y final-



**Nuestra Iglesia,
luego de un largo
camino, de 1920 a
1995, finalmente
había llegado
a Damasco.**

www.shutterstock ID:208770109

mente fueron resueltas en los Concilios de 1993 y 1995.

Nuestra Iglesia, luego de un largo camino, de 1920 a 1995, finalmente había llegado a Damasco. Las manos del Señor, como las de Ananías en Saulo, fueron puestas en nuestra cabeza, para que cayeran de nuestros ojos las escamas de nuestra comprensión bíblica de la Salvación y de la Divinidad de Cristo, recibiéramos la vista y fuéramos llenos de *Espíritu Santo* (Hechos 9:17-18).

En Arabia

Los siguientes años luego de la conversión de Saulo son un tanto oscuros. Su mismo testimonio nos da luz sobre esos primeros años como creyente: habla de la gracia de Dios que lo alcanzó para ser salvo (Gálatas 1:15), afirma que no consultó a ningún ser humano (v. 16), ni siquiera a los apóstoles en Jerusalén, sino que se trasladó a Arabia (v. 17).

¿Qué hizo en Arabia? Con toda seguridad desarrolló una activa predicación sobre Jesús a los nabateos (que el Nuevo Testamento llama árabes, y cuya región

abarcaba desde Siria en el norte y hasta Egipto en el sur, con capital en Petra) y quizá hasta con el mismo rey, llamado Aretas. Estuvo predicando por espacio de tres años en Arabia (Gálatas 1:18). Tanta insistencia en la proclamación del evangelio debió haber generado mucha molestia entre los nabateos y aún en el rey, lo que pudo convertirlo en un fugitivo en Arabia (el país de los nabateos).

Lucas nos relata lo que hizo a su regreso a Damasco: predicaba a Cristo, diciendo que éste era el Hijo de Dios (Hechos 9:20), lo que generó entre los *Judíos* que hicieran *entre sí consejo de matarle* (v. 23). Los judíos encontraron apoyo en el gobernador en Damasco del rey Aretas, quienes les ayudaron a vigilar las puertas de la ciudad. El rey nabateo y su gobernador, así como los nabateos que vivían en Damasco, veían un molesto fugitivo en Saulo, por los tres años en los que con persistencia les anunció a Jesús, y así vieron la oportunidad de deshacerse de él (2 Corintios 11:32-33).

Viajó a Jerusalén, donde Bernabé lo presentó ante los apóstoles y les contó sobre su conversión (Hechos 9:26). *Y aunque hablaba confiadamente en el nombre del Señor, los Griegos procuraban matarlo* (v. 29). De ahí la decisión de los hermanos de enviarlo de regreso a su casa, en Tarso (v. 30), donde permaneció por otros once años (Gálatas 2:1). Habían pasado catorce años desde su conversión (ocurrida en el año 35, más tres años que estuvo en Arabia, y once en Tarso, nos lleva al año 49).

En esta segunda visita a Jerusalén fue por *revelación, y comunicuéles el evangelio que predico entre los Gentiles* (Gálatas 2:2). Los líderes, Jacobo, Pedro y Juan, comprobando que el evangelio que Saulo predicaba era auténtico, le dieron, en compañía de Bernabé *las diestras de compañía, para que nosotros fuésemos a los Gentiles, y ellos a la circuncisión* (v. 9).

De manera semejante, nuestra Iglesia, luego de las resoluciones conciliares sobre la Salvación por gracia (1993) y la Divinidad de Cristo (1995), tuvo durante esa década (los años 90as) una persistente predicación sobre Jesús. A finales de los 80as, los miembros bautizados en nuestra Iglesia eran un poco más de diez mil. A finales de los 90as, se había duplicado la cantidad: un poco más de veinte mil. El Sistema de Grupos Familiares para el Crecimiento de la Iglesia (que inició formalmente en 1992), el Evangelismo Explosivo y una concientización mayor de nuestra tarea evangelística, derivada de nuestra comprensión sobre la Misión Integral (que adoptamos en el Concilio de 1995), fueron factores claves de esta evangelización.

Pero a partir del año dos mil y hasta la fecha, tan sólo pudimos incrementar un cincuenta por ciento de la membresía (en 2017 fuimos un poco más de 30 mil miembros los que tomamos la Cena del

Señor). A menos de tres años de celebrar el Centenario de nuestra Iglesia (2020), parece que lo que nos propusimos como meta en el año dos mil diez nos sea muy difícil conseguir: duplicar la membresía. ¿Qué hace falta? Con toda seguridad propiciar lo que ocurrió en Saulo estando en Antioquía.

En Antioquía

El evangelio había llegado hasta Antioquía de Siria (Hechos 11:19), donde judíos y gentiles se convertían al Señor, en gran número (vv. 20-21). En Jerusalén se supo lo que estaba ocurriendo en Antioquía, por lo que ven prudente enviar a Bernabé (v. 22), quien con grande regocijo evidencia que estaba presente la gracia de Dios entre ellos (v. 23).

Entonces Bernabé se acordó de Saulo, quien entonces estaba en Tarso, y fue por él (v. 24). Y durante un año estuvieron conversando con los creyentes, y enseñaron a mucha gente (v. 26). Era innegable que cosas extraordinarias estaban ocurriendo en Antioquía. Allí fueron llamados cristianos por primera vez los creyentes (v. 26); quiénes se solidarizaron con el hambre de los hermanos de Judea (vv. 27-29), ofrenda que enviaron precisamente por mano de Bernabé y de Saulo (v. 30).

Pero lo más extraordinario estaba por suceder. Predicadores (profetas) y maestros (doctores) mantenían un ferviente ministerio (Hechos 13:1), en medio de ayunos, marco en el cual se mostró con claridad el designio divino: *dijo el Espíritu Santo* (v. 2). Lo que dijo marcó el rumbo en la vida de Saulo, su comprensión de la misión y, sobre todo, su experiencia en el cumplimiento de dicha misión.

Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado. La obra ya se la había declarado quince años atrás el Señor, en su conversión:

instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel: Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre (Hechos 9:15-16).

Y la obra de Saulo se convierte en la obra del Espíritu Santo: lo envía (Hechos 13:4); lo llena (vv. 13 y 52); le impidió hablar la palabra en Asia (Hechos 16:6); no le permite ir a Bitinia (v. 7); impuso las manos en los discípulos de Juan y *vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban* (19:6); le dio testimonio por todas las ciudades, diciéndole que le esperaban *prisiones y tribulaciones* (20:23); puso obispos (pastores) en las iglesias (20:28); los discípulos en las iglesias aconsejaban a Pablo influidos por el Espíritu Santo (21:4); profetiza sobre las prisiones de Pablo (21:11).

El mancebo Fariseo y judío recalci-trante camino a Damasco, fue cegado con la luz del evangelio; convertido, inició la proclamación de Jesús en Arabia, Damasco, Jerusalén y Tarso por espacio de catorce años. Estaba innegablemente en una etapa de preparación.

Había conocido y obedecido al Dios de sus padres; había tenido un encuentro transformador con Jesucristo resucitado; pero aún le faltaba el envío y el acompañamiento del Espíritu Santo en la Misión que se le había dado. Y una vez que el Espíritu Santo declara que había llegado el momento, entonces no existe ya obstáculo alguno para que el apóstol de los gentiles lleve el Nombre de Jesús hasta la misma capital del Imperio (Hechos 28).

Nuestra Iglesia necesita llegar a Antioquía. Ya obedeció fervientemente la voluntad del Padre Eterno (1920-1995); ya tuvo un encuentro transformador con Jesucristo resucitado, y empezó a proclamarlo con



www.shutterstock.com ID: 10193772

¡La era del Espíritu Santo está por comenzar! No sabemos aún a dónde nos enviará, pero seguramente hay muchos lugares a dónde ir...

determinación (1995 a 2017). Está lista para oír la voz del Espíritu Santo (2018 en adelante).

Predicando, enseñando y ayunando se deberá escuchar con claridad la voz del Espíritu Santo: *Apartadme a la Iglesia de Dios (7° día) A.R. para la obra para la cual los he llamado.* ¡La era del Espíritu Santo está por comenzar! No sabemos aún a dónde nos enviará, pero seguramente hay muchos lugares a dónde ir. No sabemos exactamente qué quiere que hagamos, pero seguramente querrá que evangelicemos, adoremos, sirvamos y edifiquemos, en un marco de comunión.

Pero lo más maravilloso: el Espíritu Santo marcará la pauta en todo lo que hagamos: nos llenará, nos enviará, obstaculizará y hasta nos impedirá ir hacia dónde no sea necesario; profetizará sobre nuestra vida personal, como

iglesia local y como iglesia nacional; nos permitirá imponer las manos en los recién convertidos para que lo reciban; pero también estará con nosotros en los momentos de tribulación; influidos por él, nos aconsejaremos mutuamente; y elegirá y pondrá líderes en todas los lugares y áreas donde sean necesarios.

¡No tengamos temor del accionar del Espíritu Santo en nuestra vida, en la de nuestra iglesia local, ni en la de nuestra iglesia a nivel nacional! Lo mejor que nos puede pasar como iglesia es recibir la llenura del Espíritu Santo. Es permitir su guía. Dejarnos acompañar y abrir nuestro corazón a su influencia. Es abrirse a la posibilidad de su accionar soberano en la vida de los que reciban el evangelio.

Está por iniciar la etapa más gloriosa de nuestra Iglesia, de cara al centenario.

Que la experiencia de la iglesia en Jerusalén, luego de la liberación de Pedro y Juan de la cárcel, se repita en nuestro tiempo en la Iglesia:

Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos hay; y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra; que extiendas tu mano á que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesús. Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza. (Hechos 4:24, 29-31).

¡Que así sea!

Artículo publicado el primer trimestre, 2018.

ESPERANZA ANTE EL DOLOR Y LA MUERTE



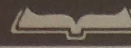
Dolor y muerte: realidades que afectan a todo ser humano, se les teme y evade; se implora a Dios impida su manifestación y, cuando así sucede, prontitud en la recuperación. Se busca la comodidad, las sensaciones placenteras; el anhelo de salud, con la intención de evitar el dolor, mejorando la calidad de vida para postergar, todo el tiempo posible, el enfrentamiento con la muerte.

El dolor muchas veces es inesperado, pues son múltiples las causas que lo originan y aún más la muerte que puede suceder en cualquier momento y a toda persona. El creyente, sujeto como todos a estas realidades, tiene ciertamente una diferencia con el incrédulo: puede llenar su corazón de esperanza, encontrar aliento y consuelo ante el dolor y la muerte. El libro de Job expone la cruda realidad del dolor y de la muerte, pero también la hermosa realidad de la esperanza que Dios genera en aquellos que se enfrentan a estas realidades.

Al protagonista del libro, Job, un siervo de Dios, por intervención de Satán, le sobrevienen una serie de tragedias: la pérdida de sus bienes, la muerte de sus hijos y una terrible enfermedad (1:6-19). Para colmo, tres de sus amigos que vinieron a consolarle (2:11), argumentan que lo que le ha ocurrido es el resultado natural de su pecado: *Como yo he visto, los que aran iniquidad, y siembran injuria, la siegan* (4:8), le dice Eliphaz. Pero Job sabe que esta sentencia no se aplica a su vida. Se defiende y quiere corroborar su causa. La vida del ser humano es tan efímera, que hace innecesaria la aparente persecución de Dios hacia el hombre.

El capítulo 14 presenta los argumentos de Job:

Versículo 1: *El hombre nacido de mujer, corto de días y harto de sinsabores. En el que es nacido de mujer hay «debilidad y flaqueza: la intranquilidad causada por el tumulto de contrarios sentimientos, turbulencia de pasiones,*



golpes de infortunios y molestias de trabajos» (Brates, 1969:550-551).

Versículo 2: *Que sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra, y no permanece*: Dos imágenes declaran al que sigue «vivo la extraordinaria fugacidad de la vida: a) la de una flor que, nacida, pronto se marchita. b) La de la sombra, por demás inconsistente» (Brates, 1969:551). Ante la muerte, la vida humana es breve; de modo que Jacob, a pesar de sus 130 años hubo de decir: *pocos y malos han sido los días de los años de mi vida* (Génesis 47:9).

Versículo 3: *¿Y sobre éste abres tus ojos, y me traes a juicio contigo?*: «Job ha hecho hincapié en la fragilidad y fugacidad del hombre para tomarla como argumento de lo incomprensible que es el modo de portarse de Dios con él [al menos eso es lo que sus amigos afirman]. Job se admira de que Dios ponga toda su atención, tenga tan abiertos sobre él sus ojos, no ya como es propio de Él, sino para examinar las acciones humanas y llamar por ellas a juicio al hombre, y eso, como en el caso de Job, con tal rigor que castiga las culpas más pequeñas, aún aquellas de las que no tiene el hombre memoria» (Brates, 1969:551).

Versículos 5-6: *Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti; tú le pusiste términos, de los cuales no pasará. Si tú lo dejares, él dejará de ser; entre tanto deseará, como el jornalero, su día*. “Ya, pues, que sus días están contados, fijo está en tu presencia el número de sus meses, pues que le señalaste un límite del que no podrá pasar, aparta de él tu mirada y déjale, para que como jornalero disfrute de su jornada: «Dios ha fijado los términos de la breve vida del hombre, [entonces] quiera Dios dejarlo tranquilo apartando de él su mirada inquisitiva para poder disfrutar del

relativo contento que puede tener un jornalero a quien se le concede pasar y acabar su jornada empleado en su trabajo normal y moderado, sin añadirse fatigas agobiantes y dolorosas» (Brates, 1969:552).

Versículos 7-9: *Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza: retoñecerá aún, y sus renuevos no faltarán. Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo, al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta*: «También el árbol puede morir, y muere. Pero basta que llegue a las raíces el olor del agua, es decir, un poco de humedad, para que el árbol reviva echando renuevos y ramas como un árbol nuevo» (Brates, 1969:552).

Versículos 10: *Mas el hombre morirá, y será cortado; y perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?*: «En contraste agudo con el árbol, que puede recobrar nueva vida, el hombre, una vez muerto, queda sin capacidad de recobrar la vida» (Brates, 1969:552).

Versículos 11-12: *Las aguas de la mar se fueron, y agotóse el río, secóse. Así el hombre yace, y no se tornará a levantar; hasta que no haya cielo no despertarán, ni se levantarán de su sueño*: «No es con la muerte del árbol con la que puede compararse la del hombre. Los términos de la comparación que le convienen son los de cosas que desaparecen totalmente para siempre. Así el hombre, ya muerto, no vuelve a la vida: el sueño de su muerte durará cuanto duren los cielos, que, como el universo, se consideraban de duración eterna. Pueden ocurrir en la naturaleza fenómenos inauditos, como que un mar o un río permanente se sequen del todo; pero lo que jamás sucederá es que el hombre, una vez acostado en el sepulcro, despierte del sueño de la muerte. Job, excluye, pues, que el hombre vuelva a la vida después de

muerto. Esa es la ley general» (Brates, 1969:553).

Ante lo hasta aquí expuesto, ¿tendrá la muerte, con todo, alguna extraordinaria excepción?, quizá no la esperanza, pero si el deseo de que fuera de esta manera cruza por la mente de Job, como lo expresa en los versículos siguientes:

Versículo 13: *¡Oh quién me diera que me escondieses en el sepulcro, que me encubrieras hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!*: «La idea de la resurrección brilla en su mente como un relámpago y le enciende en deseos de que así sea. Muerto Job, se verá en el [sepulcro] privado para siempre de la comunión con Dios. Todo cambiaría si Dios, contra la norma de tener para siempre olvidados a los que están en el [sepulcro], determinara hacerle un día objeto de amor y de misericordia, devolviéndole otra vez la vida» (Brates, 1969: 553).

Versículos 14-15: *Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi mutación. Aficionado a la obra de tus manos, llamarás, y yo te responderé*: «Job se da plena cuenta de la audacia de su deseo. ¿Llegaría a suceder siquiera una vez que un hombre muerto volviera a la vida? Ciertamente que la regla universal es la contraria, pero Job considera su caso como algo que no cabe normalmente dentro de esa regla; él tiene el testimonio claro de su conciencia a favor de su inocencia y, a pesar de ella, se ve afligido por Dios y conducido inexorablemente a la muerte, privado de toda señal de amor por parte de Dios. ¿No triunfará un día en Dios su benignidad sobre su ira y hará con Job una excepción de la regla universal? Si Job conociera que así había de ser, tendría ya paciencia mientras hubie-



ra de durar el tiempo de su servicio, que ya no sería únicamente el tiempo que aún habría de padecer en esta vida, sino también aquel que habría de aguantar en el sepulcro el momento en que Dios volviera a acordarse de él» (Brates, 1969: 554).

Versículos 18-19: *Y ciertamente el monte que cae se deshace, y las peñas son traspasadas de su lugar; las piedras son desgastadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra: de tal manera haces tú perecer la esperanza del hombre: «Job ha subido por un momento a las alturas de una confianza muy tenue de poder volver a la vida; pero no puede sostenerse en ella. Enseguida cae en el fondo de la desesperanza por el convencimiento de que la muerte excluye cualquier retorno a la vida. Eso declara con varios fenómenos de la naturaleza, posibles en todas las latitudes y no raros en las regiones palestinas. Los cambios enumerados por Job, definitivos e irreversibles, muestran lo decisivo e irreparable de la muerte del hombre. Al contrario de lo que sucede con el árbol, que, cortado, retoña, ni el monte derruido se levanta, ni la roca removida vuelve a su sitio, también la esperanza del hombre queda irremediamente [truncada]»* (Brates, 1969: 554).

Versículo 20: *Para siempre serás más fuerte que él, y él se va; demudarás su rostro, y enviaráslo: «Dios destruye la esperanza del hombre haciéndole morir. Como en lucha con el hombre que se aferra con todas sus fuerzas a la vida, Dios le rinde, vence sus resistencias y lo constriñe a irse del mundo de los vivos, sin que haya lugar al cumplimiento del deseo concebido antes por Job»* (Brates, 1969: 550-556).

Versículo 21: *Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá: o serán humillados, y no entenderá de ellos: «Una circuns-*

**«Yo sé que mi Redentor vive,
y al fin se levantará sobre el polvo»**

tancia del estado de los muertos en el sepulcro corrobora la imposibilidad de su vuelta a la región de la vida: los muertos no tienen relación alguna con el mundo de los vivos, ni siquiera con aquellos que en cierto modo son una continuación o prolongación de su vida en la tierra: los hijos» (Brates, 1969: 556).

Versículo 22: *Mas su carne sobre él se dolerá. Y entristecerse ha en él su alma: «Al muerto nada de este mundo le interesa o afecta; sólo su propia suerte le da cuidado, de ella sólo se entristece y por ella se duele. Job termina este discurso con el tono de una triste resignación a la que no ilumina ningún rayo de esperanza. Pero a lo menos ésta, por muy tenue que haya sido, ha brillado un momento. Por lo menos ha cruzado por la mente de Job la idea de una restauración de su amistad con Dios después de la muerte»* (Brates, 1969: 556).

¡La esperanza ante el dolor y la muerte! Pero la teología del libro de Job acerca de dicho tema, determina la posibilidad de una vida después de la muerte que no termina en este discurso. En el capítulo 19, Job responde nuevamente a sus amigos por su trato injurioso e inhumano hacia él, se concentra en sí y se levanta a Dios, encontrando la anhelada esperanza.

Versículos 23-24: *¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diese que se escribieran en un libro! ¡Que con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre! «Antes de expresar su esperanza, manifiesta en estos dos versos, con énfasis*

extraordinario, el deseo de que sus palabras adquirieran [perpetuidad. La expresión «¡Quién diese!»] expresa el deseo intenso de algo muchas veces muy difícil de alcanzar. Job quería que a sus palabras pudiera darles un modo de expresión que las perpetuase para las nuevas generaciones: *para siempre. ¿De qué palabras se trata?* (Brates, 1969: 558-589). De la ciertísima esperanza manifestada en los versículos 25-27: Job espera la divina intervención previa su resurrección.

Versículo 25: *Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo:* En este verso Job comienza a enunciar, lo que, por lo menos en cuanto a la idea, querría ver grabado en la inscripción de que hablaba en los versos 23-24: la expresión de su firme esperanza y el fundamento de ella: la certeza que tiene de que, a pesar del desamparo y dolor en que actualmente se halla para hacer prevalecer su inocencia, cuenta con su Redentor, que, por las singulares relaciones que le unen consigo, es el defensor nato de sus derechos, como lo es en general de los de los débiles oprimidos. Sabe también que ese Redentor tiene la vida como propiedad esencial: vive y vivirá en los siglos sucesivos, cuando ya Job estará muerto. Él, como último actor en la causa de Job, comparecerá un día para dar fallo inapelable a su favor. Él intervendrá entonces actuando su poder en el polvo del sepulcro» (Brates, 1969: 604).

Versículo 26: *Y después de desechar esta mi piel, aun he de ver en mi carne a Dios: «Describe los efectos de esta*


El dolor y la misma muerte serán vencidos y el triunfo de la vida será el más extraordinario milagro de la gracia y del amor de Dios



actuación (la de su Redentor). Ante todo, ella hará posible que Job sea testigo de la intervención de Dios como Redentor. Dios devolverá a Job la vida: la piel de su cuerpo volverá a circundar los miembros, reducidos ahora a un montón informe de carne, y ésta, resucitando, recobrada la vida, verá a Dios, atestiguando solemnemente de su inocencia» (Brates, 1969:604).

Versículo 27: *Al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mis riñones se consuman dentro de mí:* «Job mismo, en toda la plenitud de su ser vuelto a la vida, será testigo de la intervención salvadora de Dios; tendrá plena conciencia de la justificación que hará Dios de su inocencia. Vivo entonces como su [Redentor,] presenciara la solemne reivindicación de sus derechos: será él, serán sus propios ojos los que lo verán; no otro distinto a él» (Brates, 1969: 604- 605).

Un aciago día llegan, a la vida de Job, el dolor y la muerte. Sus amigos insisten en que su estado es el efecto de su pecado. Pero él sabe que no es así y defiende su causa: su vida es tan efímera, que es innecesaria la aparente persecución de Dios hacia él. Y en su corazón brilla el deseo de que la realidad de una muerte como cesación definitiva de la vida y de los sueños del ser humano pueda hacer una excepción en él y que un día pueda Dios levantarlo de la tumba y declararlo justificado de su aparente pecado. Y el Señor, su Redentor, da al corazón de Job la certeza de que sus anhelos son posibles. El dolor y la misma muerte serán vencidos y el triunfo de la vida será el más extraordinario milagro de la gracia y del amor de Dios.

Ciertamente, como en el extraordinario caso de Job, el dolor sobrevendrá y, quizá, hasta la muerte sin aparente causa que la explique o justifique. Llegará el momento de la muerte para todo ser humano por el sólo hecho de serlo, incluidos los creyentes. Pero la poderosa luz que genera la esperanza de la intervención del Señor, para darnos fortaleza en medio del dolor y la garantía de que un día, no obstante inertes, seremos levantados por aquel que es *la resurrección y la vida* (Juan 11:25) para gozar con Él por la eternidad. 

Bibliografía

- (2000) *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamento*. (Versión Reina-Valera 1909). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Brates, Luis (1969) *La Sagrada Escritura. Texto y comentario. Antiguo Testamento. III. Libro de Job*, España: Biblioteca de Autores Cristianos.

Artículo publicado el segundo trimestre, 2013.

DICHOSOS, FELICES, BIENAVENTURADOS

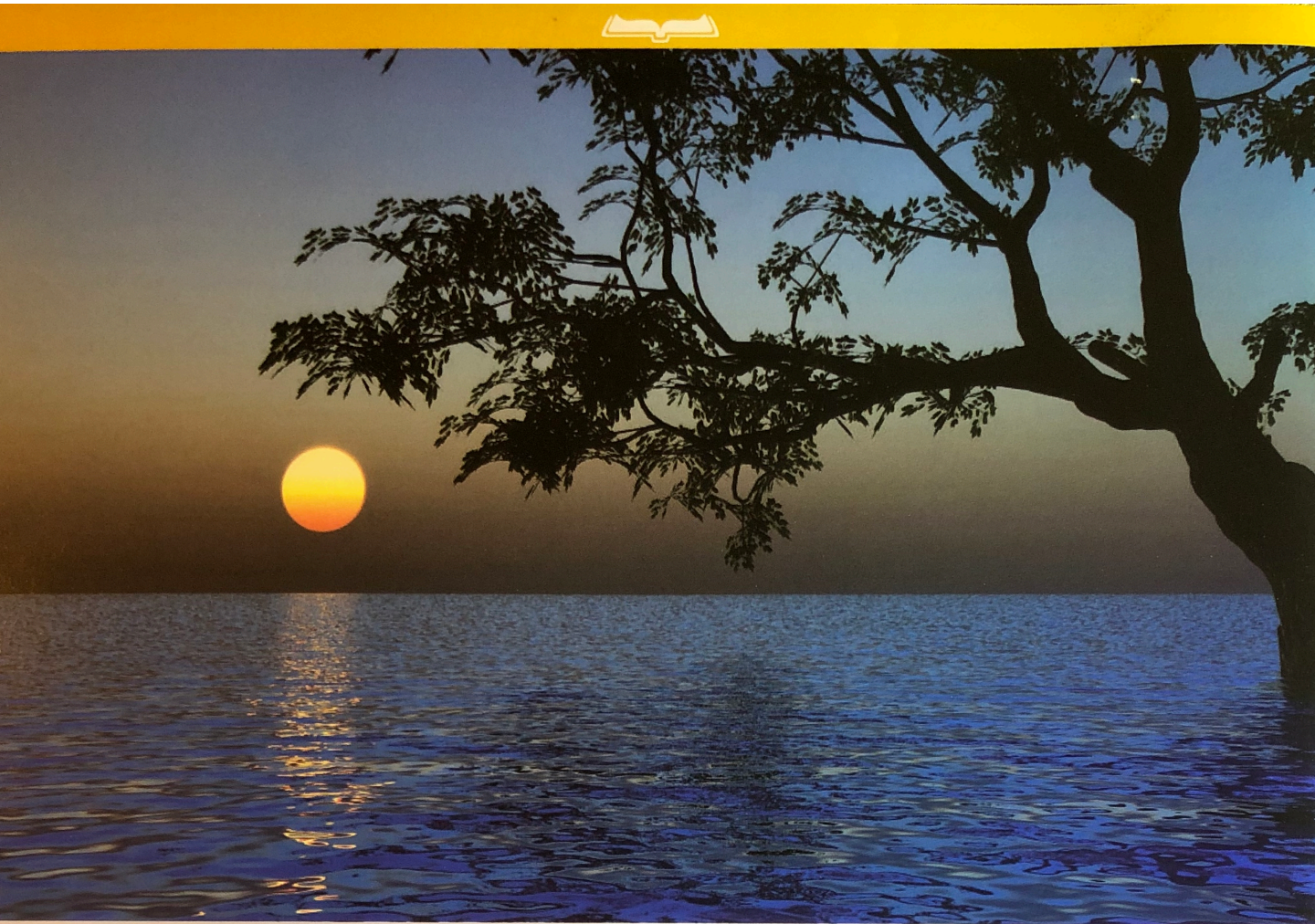
Muchas personas anhelan ser ricos. El dinero tiene un gran valor para la mayoría de los seres humanos, por tal motivo, desean acumularlo. Elegir ser rico es tener y retener para sí. Al contrario, pobre equivale a no tener, a necesidad y, en consecuencia, a depender de otros para vivir. La inmensa mayoría de pobres poseen un enorme deseo de riqueza, pues su ideal es ser rico, pero no es posible. Así, ricos y pobres conforman esta sociedad donde la desigualdad, la opresión, la marginación y la injusticia predominan. Ante esta realidad Jesús trajo con su mensaje una alternativa: el Reinado de Dios, para establecer la justicia entre los seres humanos y producir la felicidad en y entre ellos. Dicho mensaje se presenta en las Bienaventuranzas (Mateo 5:1-12).

Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por rey (v. 3)
¿De quién habla Jesús? De los seres humanos, cuya elección es el estado de pobreza, como un acto de la voluntad. Quienes, eligen esta opción, expresan: «no quiero acumular dinero, porque para mí el valor del dinero no es importante». Tienen poco y no lo retienen para sí. Jesús no habla del pobre social, sino de quien comprende el mensaje de Jesús, opta por aminorar la injusticia, la desigualdad y la opresión en el mundo, selecciona ser pobre para no hacerse cómplice de alguna injusticia. Prefiere un estado contrario a la riqueza, porque tener mucho y retenerlo para sí, significa no estar dispuesto a compartir.

¿Por qué es «dichoso»? tiene a Dios como Rey, vive bajo su Reinado y es la alternativa traída por Jesús. Es el único ámbito donde el amor de Dios se muestra con esplendor, evita las consecuencias negativas de la pobreza, pues la miseria (la falta total de recursos) y la dependencia (de otros para vivir) dejan de existir. Una comunidad que ha decidido esta forma de vida, cobija a quien ha optado voluntariamente por la pobreza. Así, Dios, al no soportar la injusticia del mundo, dice a todos aquellos los cuales eligen, voluntariamente, la opción de la pobreza: «tú estás en mi Reino; yo soy tu Rey; yo cuido de ti; tú eres de los míos».

El Reinado es la actividad de Dios para comunicar su vida y su amor, quienes están bajo él, forman una nueva sociedad, en una relación de amor y entrega mutua. Ahí finaliza tanto miseria como dependencia; surge la libertad verdadera, al no ser esclavo del dinero. Donde reina Dios, no hay miseria. Jesús llama «dichosos» a quienes, son parte del Reinado divino por haber elegido voluntariamente la pobreza.

Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque éstos tienen a Dios por Rey (v. 10). Jesús afirma a quienes deciden vivir bajo el Reinado de Dios que, debido a su fidelidad para con Dios y el ser humano, vivirán en un continuo estado de persecución. Si los valores actuales de nuestra sociedad son la ambición al dinero, al prestigio y al poder, en este caso, los creyentes, niegan con su palabra y práctica dichos valores, entonces son extremadamen-



te indeseables para esa sociedad. El resultado es la persecución, porque optar por la pobreza y rechazan la idolatría al dinero, esto lleva consigo la antipatía social.

Sin embargo, en medio de la persecución existe la dicha, la felicidad; siempre hay una alegría particular por la experiencia de la presencia de Dios entre nosotros. No hay motivo para deprimirse, por supuesto, no buscamos atraer a la persecución, pero cuando viene, es una evidencia de que la comunidad de fe ha logrado el objetivo de manifestarse contraculturalmente en oposición a la forma de vida de la sociedad. Las manifestaciones de la persecución son variadas: pérdida de trabajo, antipatías, rechazos, vacíos; la explicación: «algunos toman la iniciativa para oponérsenos, y en particular para ‘denigrarnos’ o ‘calumniarnos’.

Esto no es por nuestras ‘debilidades’ o por nuestra idiosincrasia, sino ‘por su fidelidad’ (v. 10) y “por causa mía” (v. 11), es decir, porque ellos encuentran desabrida la justicia que a nosotros nos causa hambre y sed (v. 6), y porque han rechazado al Cristo que nosotros procuramos seguir» (Stott, 1998). A partir de lo anterior, la gente nos mira desde fuera y comprueba que los creyentes realmente viven el Mensaje tal como debe ser.

Quienes sufren persecución a causa de su fidelidad optan, voluntariamente, por la pobreza y trabajan por la felicidad del ser humano: *Dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos los va a llamar Dios hijos suyos* (v. 9). ¿Qué abarca la paz de Jesús? la felicidad en el ser humano, no consiste, solamente, «estar» en paz, sino en tener prosperidad, justicia y derecho. Cambiar a

la sociedad es una tarea de quienes procuran la paz, a través de su trabajo, aminorar que otros vivan menos infelices y oprimidos. Sin embargo, esto resulta molesto para la sociedad, porque los autores van en contra de la estructura social, la cual impide el desarrollo como persona de la gente.

El creyente sabe que el camino para cambiar a la sociedad y procurar la felicidad del ser humano consiste en vivir el mensaje de igualdad, de libertad, de desprendimiento, de solidaridad, de generosidad y de renuncia a todo dominio. La felicidad no estriba en comer, beber, dormir o tener una televisión, sino en ser persona, auténticamente persona. ¿Qué pasa con quienes se dedican a esto? Siempre encuentran dificultades: persecución. Por ello, «la Misión de la comunidad de fe es personalizar» (Mateos, 1990:49).



La creación de una nueva sociedad, es el contenido de las ocho bienaventuranzas. La alternativa propuesta por Jesús es una sociedad fundada en tres valores: compartir, igualdad y servicio. Aceptar a Jesús es adherirse a su programa, a su obra la cual consiste en un «éxodo»: 1) sacar de la esclavitud, es decir, Jesús realiza una obra de liberación de la injusticia, de la ignorancia y de la miseria; 2) guiar a una «tierra prometida», a una sociedad nueva: el Reinado de Dios. Para quienes no han abierto sus ojos, ¡hay una «alternativa»!, la cual consiste en liberarlos, tal como hizo Jesús, de sus ataduras: un pasado, prejuicios, injusticia, un cierto tipo de mentalidad y de la sumisión de los mismos sistemas. Finalmente, ¿para qué Dios ha creado al hombre? Para liberarlos, por tal motivo, el ser humano se levantará para ser libre al advertir que la alternativa es el Reinado de Dios y opten por ella. La labor inicia con la liberación y termina en la comunidad.

Jesús amplía esta bienaventuranza y la aplica a los discípulos directamente: *Dichosos ustedes cuando los insulten, los persigan y los calumnien de cualquier modo por causa mía* (v. 11). Luego entonces, la fidelidad surgirá por causa suya, por fidelidad a su mensaje y el compromiso hecho en la primera bienaventuranza (v. 3), a la renuncia a idolatrar el dinero, a optar por la pobreza. *estén alegres y contentos, que Dios les va a dar una gran recompensa; porque lo mismo persiguieron a los profetas que les han precedido* (v. 12). Así que, cuando el discípulo es insultado, le niegan el saludo o sufre la pérdida de su puesto, dará un ¡salto de alegría! (literalmente, la expresión «estén alegres y contentos» significa eso); la recompensa es Dios mismo. La frase: «porque lo mismo persiguieron



La alternativa propuesta por Jesús es una sociedad fundada en tres valores: compartir, igualdad y servicio.

a los profetas que les han precedido», permite advertir que todo creyente es profeta, al vivir una nueva realidad: denuncia la injusticia y anuncia la esperanza, pero no solo con palabras, sino con su obra, con su manera de vivir.

Cuando la sociedad rechaza al creyente, éste se alegra juntamente, con su comunidad de fe al saber que a su alrededor hay gente dispuesta a amarle y al encontrarse en una situación difícil, tendrá disponible la ayuda de sus hermanos. Su dicha radica por la seguridad en el amor de los demás. Ante la desigualdad, la opresión, la marginación y la injusticia, Jesús trajo con su mensaje una alternativa: el Reinado de Dios, para establecer la justicia y provocar la felicidad en y entre los seres humanos. Por ello, quiénes hemos creído y optado por este Reinado, daremos testimonio de que somos ¡dichosos!

Fuentes de consulta

- Mateos, Juan (1990) El Sermón del Monte, México, D.F., México: Centro de Reflexión Teológica, A.C.
- Reina Valera 1960 (2001), Santa Biblia, México: SBU.
- Schokel, L. Alonso, Mateos, Juan (1986) La Biblia, Madrid, España: Cristiandad.
- Stot, John (1998) El Sermón del Monte, Barcelona: Certeza Unida.

Artículo publicado el tercer trimestre, 2012.

RAZÓN DE SER COMUNITAD: CÓMO Y PARA QUÉ SE FORMÓ LA IGLESIA



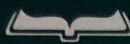
Un predicador preguntó a la congregación cuál había sido el más grande milagro hecho por Dios registrado en la Biblia. Luego de varias interesantes propuestas, el predicador sorprendió con la respuesta: —la creación de una comunidad de creyentes, la iglesia. Ése ha sido el más grande milagro de Dios, producto de su plan de salvación, que incluyó la encarnación, ministerio, muerte y resurrección de su Hijo amado, y donde se viven los valores de su Reino.

Revisemos el proceso de formación de la Iglesia, y sus propósitos.

La proto iglesia o pre iglesia

Existió un grupo de creyentes en el Mesías que lo esperaban aún antes de que naciera:

Los magos de oriente: *Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle (Mateo 2:1-2).*



Simeón: *Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor (Lucas 2:25-26).*

Ana la profetiza: *Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén (vv. 36-38).*

Los propios **José y María**, sus padres, creyeron en él: *Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer (Mateo 1:21, 24); Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador (Lucas 1:46-47).*

Pero no podemos afirmar que todos ellos formaran parte de una congregación. No eran aún la Iglesia.

Los primeros discípulos: la iglesia en formación

Pero el propósito del Señor, durante su ministerio, fue formar una comunidad. La inició con un par de hermanos:

Pedro y Andrés: *Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos*

entonces, dejando al instante las redes, le siguieron (Mateo 4:17-20).

Y continuó con otro par: **Jacobo y Juan:** *Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron (vv. 21-22).*

Y la gente comenzó a seguirle: *y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán (Mateo 4:23-25).*

Pronto tuvo una pequeña comunidad de discípulos: **doce:** *entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananita, y Judas Iscariote, el que también le entregó (Mateo 10:1-4), a quiénes envió a predicar para hacer crecer la comunidad: A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel (vv. 5-6).*

Incluso **mujeres** se unieron a esta incipiente comunidad: *Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y*

algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes (Lucas 8:1-3).

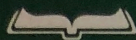
Pero es de notar que no se reunían en un lugar fijo, ni tenían una estructura organizada. Eran itinerantes. Estaban en proceso de ser comunidad, de funcionar como grupo organizado.

La primera iglesia

Ya resucitado, Cristo ordena al creciente grupo que, reunidos, esperen la venida del Espíritu Santo: *y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí (Hechos 1:4).*

El grupo se reúne y cumple la indicación: *entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo:...* (Hechos 1:12-15).

Con la acción de juntarse podemos constatar que existe ya una estructura simple tanto de culto grupal como de organización: *oran unánimemente, y un líder los organiza: Pedro: en aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas,*



que fue guía de los que prendieron a Jesús (Hechos 1:15-16).

Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección (Hechos 1:21-22).

Pedro los organiza para realizar una función administrativa: la elección del sustituto de Judas: *y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles (Hechos 1:23-26).*

Con este **grupo (como de ciento veinte)**, y luego de la predicación de Pedro y los apóstoles el día de Pentecostés: *Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación (Hechos 2:40),* la multitud reunida respondió al llamado: *Así que, los que recibieron su palabra*

fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas (v. 41). ¡Inicia la primera congregación cristiana!

El «cómo» y «para qué» se formó la iglesia

Una frase clave que explica el «cómo» se formó la iglesia: *y fueron añadidos a ellos (v. 41):* los tres mil recién bautizados se añadieron a los ciento veinte originales.

Y la palabra clave que responde al «para qué» de la formación de la iglesia es «perseverar». La iglesia se formó para perseverar:

En la doctrina: *y perseveraban en la doctrina de los apóstoles (Hechos 2:42a).*

En la comunión: en la comunión unos con otros. *Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón (Hechos 2:42b, 44-46).*

En el partimiento del pan: conmemorar la Cena del Señor: *en el partimiento del pan (Hechos 2:42c). Y en las oraciones (Hechos 2:42d).*

Ser parte activa de la iglesia generaba hermosos y sorprendentes resultados: Los miembros manifestaban un temor reverencial: *y sobrevino temor a toda persona (Hechos 2:43a).*

En el interior de la iglesia sucedían maravillas y señales: *y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles (Hechos 2:43b).*

Participaban en una alabanza comunitaria: *alabando a Dios (Hechos 2:47a).*

Tenían gracia con todo el pueblo: *y teniendo favor con todo el pueblo. (Hechos 2:47b).*

Y Dios garantizaba el crecimiento numérico: *y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2:47c).*

A los ciento veinte se sumaron los tres mil del día de pentecostés y cinco mil más por el avance de la predicación: *pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil (Hechos 4:4).*

Pronto las congregaciones se empezaron a multiplicar. Pequeñas comunidades de fe que buscaban repetir el milagro de Jerusalén: *entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo (Hechos 9:31).*

Para este tiempo no había templo tal como los conocemos actualmente, pues las iglesias se reunían en las casas de los hermanos: *Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora*



de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos (Hechos 16:11-15).

Las iglesias de Asia os saludan. **Aquila y Priscila**, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor (1 Corintios 16:19).

Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a **Ninfas** y a la iglesia que está en su casa (Colosenses 4:15).

Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado **Filemón**, colaborador nuestro, y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa (Filemón 1-2).

Razón de ser comunidad

En la actualidad muchos desdeñan ser parte activa de una congregación. Pero ser parte de una congregación no sólo cumple el propósito del Señor de formar una comunidad de fe, sino que tiene innegables bendiciones:

Somos equipados para realizar los **ministerios** a los que somos llamados: y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12). Y esto garantiza el desarrollo de la comunidad.

Somos impulsados a buscar la **madurez** espiritual: hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13).

Esto evita las desviaciones del camino correcto: para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres

que para engañar emplean con astucia las artimañas del error (Efesios 4:14).

Esto demanda de cada miembro **perseverancia para lograr la unidad**: sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:15-16).

Por ello somos exhortados a no dejar nuestra congregación: *no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca* (Hebreos 10:25).

El amor y el perdón son elementos necesarios para mantener la unidad: *Después de lavar los pies Jesús a los discípulos y antes de ser aprehendido, les dijo su última voluntad: un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otro* (Juan 13:34).

Posteriormente, en una de sus últimas oraciones, dijo al Padre: *mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh*

Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado (Juan 17:21-23).

La muestra de amor más sublime de parte del Señor, es el perdón. Por eso murió en la cruz. Así nos ha amado. Así nos llama a amarnos, sólo de esa manera seremos Iglesia, y mantendremos la vida en comunidad: **para que el mundo crea**.

Las diferencias y ofensas, propias de la vida en comunidad, se trascienden con el amor y el perdón. Y eso, es un gran mensaje para el mundo: ante las realidades de desamor que imperan en la sociedad, el proyecto de Jesús es posible.

El más grande milagro hecho por Dios registrado en la Biblia fue la creación de una comunidad de creyentes, la iglesia. La iglesia, a fin de cuentas, es el resultado del propósito de Dios desde la eternidad: *todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice* (Isaías 43:7).

Artículo publicado el tercer trimestre, 2017.



PECADO, CONFESIÓN, UNCIÓN Y PERDÓN

La conversión implica de manera lógica una renuncia a la práctica del pecado y una firme decisión de no pecar. Precisamente la vida cristiana consiste en *un dejar*, que tiene que ver muy especialmente con actitudes y prácticas que trasgreden las leyes divinas, y *un hacer*, que consiste en la adopción de nuevas pautas de conducta buenas a favor del prójimo y del creyente mismo, de ahí la necesidad de la labor pastoral, en el que el uso de las Escrituras es esencial: *Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis* (1 Juan 2:1a). Pero lo cierto es que, tristemente, el pecado puede presentarse en algún momento en la vida del convertido.

Por ello, la provisión divina a través de la vida en comunidad, que es el espacio creado por Dios para que todo creyente pueda ser ayudado en las circunstancias que atentan contra el propósito de ir creciendo en gracia, fe y buenas obras. La iglesia se convierte, como bien se ha dicho, en una «comunidad sanadora», donde tanto el afligido como el de buen ánimo puede no sólo orar y cantar alabanzas (Santiago 5:13), sino ser acompañado en tales acciones de adoración personal, y convertir su aflicción y su buen ánimo en razones congregacionales para unirse solidariamente a su sufrimiento y a su alegría, lo que genera una experiencia de acompañamiento, que logra terminar con la aflicción, ayudarlo a sobrellevarla, o en el mejor de los casos, convertirla en un motivo de gratitud y de gozo. Y del buen ánimo ni que decir: disfrutarlo e incrementarlo (1 Corintios 12:26-27).

Pero, ¿qué pasa cuando el pecado se apodera del creyente? Entonces la comunidad sanadora tiene también algo que hacer. Y en un alto grado

de madurez cristiana, ofrece su oído atento, sin juzgar ni condenar, y su amorosa aceptación a quién necesite confesar su pecado.

Ciertamente la enfermedad, ingente azote de la humanidad en los tiempos de la iglesia primitiva, demandaba una acción cristiana, pastoral y comunitaria para el creyente enfermo. La comunidad sanadora tenía ante el enfermo la acción más específica, pues el dolor de la enfermedad no sólo tenía causas físicas, sino emocionales y hasta espirituales. La maravilla de esta comunidad era que el creyente enfermo estaba consciente de este amoroso servicio que le podía brindar con gozo la iglesia, pues era él quien debía *llamar a los ancianos* (pastores y ministros) *de la iglesia* (Santiago 5:14). La acción de hermanos en la fe, de líderes espirituales de la iglesia, y de representantes de la grey, consistía en la oración y la unción con aceite, que mezclados con fe y de acuerdo a la soberanía divina, podían sanar al enfermo (Santiago 5:15a).

Pero la promesa de sanidad al enfermo se acompañaba de una promesa que tenía que ver con la condición de pecado: *y si estuviere en pecados, le serán perdonados* (v. 15b). Tan grande es la gracia perdonadora de Dios ofrecida al pecador arrepentido, que Santiago invita a que la iglesia practique la confesión de pecados en comunidad: *Por eso, confiésense sus pecados unos a otros* (v. 16a, NVI). «Pecados» (RV-09) u «ofensas» (RV-60) que deben confesarse a Dios, como a los hermanos (puede ser a un hermano en particular, al Pastor y/o Ministro, o a todos los hermanos), mostrando así su convicción de pecado, su arrepentimiento sincero y su determinación de no volver a pecar. Los ancianos harán oración por él y



lo ungirán con aceite. Esta es la condición para la sanidad comunitaria (y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos, v. 16b).

Sin lugar a dudas la oración por el enfermo, en acción comunitaria, y la unción con aceite, tiene la intención de solidarizarse con el dolor, la angustia, la soledad y la frustración que trae consigo toda enfermedad tanto física, como emocional y espiritual. Pero lo hermoso de la oración acompañada de la unción con aceite tiene un mayor nivel de bendición posible: ofrece al pecador arrepentido, que confiesa su pecado u ofensa a los hermanos en su iglesia, la gracia del perdón.

Echemos mano de esta bendición maravillosa que trae consigo esta acción cristiana, pastoral y comunitaria, que podemos resumir en esta secuencia que combina lo real de nuestra humanidad, con lo maravilloso de la gracia divina: pecado, confesión, unción y perdón.

Artículo publicado el cuarto trimestre, 2016.

Imogen: Agencia Editorial

TESTIMONIOS PERSONALES

Conocí al Ministro Raúl López Espinoza en 1975, cuando yo tenía 22 años y él apenas 12; la imagen de su presencia quedó grabada en mi mente desde el día en que nos vimos por primera vez. En aquellos tiempos, los obreros de la iglesia en la colonia Independencia de la ciudad de Monterrey, éramos enviados para ayudar a los obreros en el estado de Coahuila, especialmente a la ciudad de Saltillo, y los pueblos alrededor de ella.

Aquel domingo, el Ministro Rolando López y yo llegamos a la colonia Guayulera, ubicada en las afueras de Saltillo, Coahuila, donde se iniciaba la obra de Dios; al entrar en el humilde y pequeño recinto, desde la puerta, vi a un adolescente, disertando la Palabra de Dios, con una pasión y léxico que no es común ver, ni en adultos experimentados en la predica de la Palabra de Dios.

Raúl estaba detrás de un atril diseñado para adultos, parado sobre un cajón, aun así, apenas se veía su cabeza. Su facilidad de palabra y el brillo en sus ojos, tenía con «la boca abierta» a los veinte o veintidós jóvenes ahí reunidos, todos mayores que él. Rolando y yo, nos veíamos el uno al otro, como si no pudiéramos creer lo que veíamos. Me sentí cautivado, inspirado y desafiado para honrar mi propio ministerio. Sentí que Dios me había tocado.

El crecimiento de Raúl fue extraordinario y, hasta donde yo recuerdo, fue el primero en sacrificar su profesión, (obtuvo la Licenciatura en Psicología) para servir

en el ministerio, algo que no se ve muy a menudo. Él pertenece a un reducido grupo de ministros que han desempeñado, prácticamente todos los cargos administrativos que confiere la iglesia; pero, por la gracia del Creador y, como referente para nosotros, él lo hizo con bastante fruto para gloria de Dios y gran edificación para todos los miembros.

Raúl vivía lo que predicaba, nos enseñó, junto con su esposa Betty, cómo enfrentar la adversidad cuando murió su hijo Esteban, en aquel terrible accidente durante la década de los noventas. Con las manos bien puestas sobre el arado, soportó a sus detractores con la sabiduría que viene de lo Alto, sin perder el ánimo, ni la alegría, tan característica de su personalidad.

La gran consternación que experimenta la iglesia por la muerte de este siervo de Dios, no sólo es causada, por tratarse de un Presidente en funciones, sino, más bien, porque este Presidente, fue un hombre usado por Dios para tocar espiritualmente a muchas personas que tuvimos el privilegio y bendición de coincidir con él, en el tiempo y lugar que Dios propició.

La Biblia dice: *Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos* (Salmo 116:15, RV60). Creo sinceramente, que Raúl está incluido en esta categoría que señala el texto sagrado, no por la edad o circunstancia en la que murió, sino por la forma en que vivió.

Mín. Ramón Ruíz Garza



Conocí a Raúl a mediados de los años ochentas cuando él fungía como Director del Departamento de Profesionistas y yo como Sobreveedor del Distrito 1. A partir de ahí surgió una amistad que se fortalecería a través de los años. Uno de los múltiples privilegios que tuve de esta amistad, fue el oficiar su boda con Betty en Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua.

Como pastor, consejero, administrador, escritor, predicador y maestro de la Palabra de Dios, Raúl marcó mi vida y ministerio de una manera profunda. Su fe, elocuencia, intensidad, claridad de pensamiento, así como su memoria formidable, fueron siempre cualidades que admiré a lo largo de su vida. Los dones que Dios le otorgó fueron ejercitados de una manera plena para bendición de toda la Iglesia.

Raúl fue un miembro fiel de nuestra Iglesia. Siempre con la «camiseta bien puesta». Sencillo, amable, honesto, transparente,

- ¡Esa Biblia es muy antigua!
- ¿Cómo?
- Sí, esa Biblia que tienes en tus manos es muy antigua, lo supe por sus páginas, están muy desgastadas, ¿me la permites?
- ¡Claro!
- Te podría decir que tiene cincuenta años de antigüedad (mientras la hojeaba) ¡Sí! Es de hace un poco más de cincuenta años, la fecha de edición que aparece de esta Reina Valera 1909, es de 1945.
- Mi padre la tenía en casa, y la tomé. Algunas páginas, sobre todo de los primeros capítulos de Génesis y Apocalipsis ya están rotas, por el uso. Tiene muchas marcas de estudio en su interior.
- Así es, es una Biblia muy antigua.

Esa fue la primera conversación que tuve con el Min. Raúl López Espinoza en la ciudad de Saltillo, Coahuila al final de su clase «Pastoral en la adolescencia», durante la Sesión de Verano para Jóvenes, realizada en julio de 1998. Él inició la brevisima charla, con un joven tímido, que ignoraba la antigüedad de la Biblia que tenía en sus manos. No sabía que, con el paso de los años, nos reencontraríamos, estableciendo una fuerte amistad; como esas que se forman entre el mentor y su alumno. Eso es para mí, el Min. Raúl López Espinoza, amigo y mentor. Y digo lo es, pues, aunque la ausencia de su persona duele; el vínculo afectivo, así como la influencia de su enseñanza, permanecen en el corazón.

Antes de esa primera charla, leía su nombre, cada trimestre, en los cuadernos de Escuela Sabática. Escuchaba de él, del ministerio iniciado en su juventud en algunas congregaciones de mi querido Saltillo. Sin haberlo tratado, lo admiraba. En él veía lo que,

muy trabajador, sujeto a las autoridades de la Iglesia. Un Ministro muy activo, siempre positivo, ausente de actitudes que causarían conflicto. Supo ser amigo y colega entre los miembros del ministerio. Su ejemplo fue un factor que motivó mi propio ministerio.

Como ser humano, Raúl fue un amigo leal y extraordinario. Su trato, lleno de muy buen sentido del humor, combinada con frases que lo hicieron único entre quienes lo conocimos, especialmente la «agilidad felina que lo caracterizó», estarán por siempre en mi corazón.

Me considero privilegiado y bendecido de haberle conocido y tenido como un amigo entrañable. Doy gracias a Dios por su vida. Por la gracia del Señor nos volveremos a encontrar en el Reino de Dios que siempre anheló, y podremos continuar disfrutando de sabrosas charlas, mezcladas de risas, frases y buen humor.

Min. Sergio Carlos Cerón Pérez

sin tenerlo claro aún en ese momento, era mi vocación: servir al Señor de tiempo completo, predicando, escribiendo, enseñando, pastoreando, invirtiendo la vida en la Obra.

Fue en el año 2003, cuando inicié nuestro vínculo maestro – alumno dentro de las aulas del Seminario de Entrenamiento Ministerial y fue en el año 2004, cuando se empezó a gestar el vínculo de la amistad, pues estuve hospedado en su casa durante varios meses. En los años siguientes, una vez inmerso en el campo ministerial, en el servicio pastoral, era él a quien llamaba ante mis dudas, ante mis crisis, ante la necesidad de orientación. Siempre dispuesto, siempre respondiendo, siempre pastoreándome, el maestro Raúl.

En julio de 2006, el Hno. Raúl predicó en mi boda, llevando la sorpresa de que, quien impartiría la bendición matrimonial, sería el Min. Ausencio Arroyo; pues en un inicio, él no estaría presente para tal oficio por cuestión de agenda. El Hno. Raúl le cedió el lugar después de su predicación, gestionando previamente todo lo necesario para que, su gran amigo, estuviera presente; convirtiéndose ese gesto en un inolvidable momento para mi esposa, para mí y para todos los presentes.

Hablar de la Biblia, en torno a la Biblia, o del ministerio a la luz de la Biblia, era la constante en nuestras conversaciones. Era la Biblia, el referente de su vida. Así lo vi, así a muchos, nos influyó de manera significativa.

¡Gracias a Dios por la vida del Hno. Raúl! De quien tantas veces se bromeaba entre risas que era mi papá; sí, eso fue para mí, un padre espiritual. ¡Gracias a Dios por habernos permitido la dicha de conocerlo! En el Reino lo veremos, tendremos largas charlas, reiremos y cantaremos, como tantas veces lo hicimos.

Min. Joel Pachua Rosales



Noche de amigos, desvelando la Misión

Hace veinte años (diciembre 1998), en el marco de una serie de cultos, que enmarcaron la Convocación del Congreso Ministerial Internacional en la ciudad de Monterrey, N. L. tuve el primer contacto personal con nuestro buen amigo, Min. Raúl López Espinoza. Posteriormente coincidimos en el Consejo de Administración en 2007 siendo ambos Sobreveedores de Distrito, iniciando una entrañable amistad que solo terminaría con su partida. Y sin haberlo planeado, coincidimos nuevamente como integrantes del Consejo Ejecutivo General a partir del 2017, situación que nos llevó a compartir un departamento, durante varios meses. Ese tiempo fue la gran oportunidad para conocer a un varón de Dios poseedor de virtudes espirituales, principios cristianos profundamente arraigados y habilidades naturales que, quienes lo conocimos de cerca, admiramos. De todos es sabida la capacidad de retención que le permitía recordar detalles, fechas exactas, reuniones, resoluciones oficiales, personas y situaciones. Todo esto sin importar los años transcurridos. Dentro de su familia lo describían como «el hombre Wikipedia», ya que toda una serie de datos se anidaban en su mente, bastando escuchar alguna pregunta para responder rápido, acertado y con detalle.

Sin embargo, aunque reconocemos sus habilidades; su calidad de persona; el característico sentido del humor enmarcado por frases muy propias; la facilidad para establecer una conversación; y la maestría en el arte de hacer amigos, creo que los elementos más sobresalientes que conocí en él fueron dos. En primer lugar, el cuidado y entrega por su familia. Durante el tiempo que compartimos nuestra estancia en Cuernavaca, no hubo un solo día que no mencionara a su querida esposa Betty, a quien llamaba todos los días sin excepción, y a la hora indicada; así como el orgullo que sentía por sus hijos Adriel y Mariel. Y en segundo, su valentía para exponer la palabra sobre temas no tan sencillos en momentos álgidos en nuestra Iglesia, como la controversia entre la ley y la gracia, y la divinidad de Cristo, y las polémicas litúrgicas que vivimos en los 90's. Esto me lleva a compartirles sobre acontecimientos muy recientes, en las aportaciones para la creación del lema del Plan Nacional de Misión 2018: «Iglesia en Misión, al impulso del Espíritu Santo».

Recuerdo bien el momento de más intensa reflexión bíblica, pastoral y teológica. Aquella noche, al calor de una taza de café, escribíamos nuestros comentarios en una computadora. Habíamos tenido varias reuniones extensas con Directores Nacionales, Sobreveedores y con el Consejo de Administración, donde comenzábamos a percibir una necesidad muy grande de hablar sobre la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia de una manera aún más evidente y plena. Latía en nuestro interior un misterioso entusiasmo por lo que Dios estaba haciendo con nuestra Iglesia. Reconocimos que

Dios ha estado trabajando a través de su Espíritu a lo largo de estos 98 años de la Iglesia en la República Mexicana. Nuestra reflexión comenzó recordando los inicios de una Iglesia bíblica hasta el día de hoy, y de cómo Dios ha estado abriendo horizontes de comprensión nuevos para comprender toda su verdad contenida en las Escrituras. Fue así que nuestra Iglesia inició leyendo el Antiguo Testamento a la luz del nuevo Testamento. Situación que nos hizo poner en el centro de la revelación de Dios al pueblo de Israel y no a Cristo. Con un marcado énfasis «filojudáico» que nos apegó a referentes nacionalistas, culturales y de tradición israelita. Nuestros templos tenían motivos judaicos, desde la estrella de David, el candelabro y el nombre de Dios en tipologías hebreas hasta las fiestas judías (Las Cabañas). Fue en el Concilio de 1963, después de discusiones no pequeñas donde al fin se determinó anular estas prácticas de nuestra liturgia. Situación que provocó la salida de un grupo de ministros junto con sus iglesias creando otra iglesia con corte «israelita». Ese concilio fue determinante, ya que quedó atrás la centralidad de Israel, quitándole el papel protagónico de la revelación y regresándolo a Jesucristo.

Seguimos escribiendo a la luz de nuestra historia recorriendo los cambios litúrgicos, doctrinales y administrativos de las décadas de los 70's hasta inicios de los 90's cuando llegó el debate sobre «la ley y la gracia», la implantación del sistema evangelístico de «grupos familiares» y el trabajo basado en la «Misión Integral». Temas que nos han acompañado por unos 25 años. Sin embargo, estos cambios, posicionamientos doctrinales y litúrgicos no fueron lo más importante. Sino acceder a la doctrina más elevada de la cristología, reconocer la completa divinidad de Jesucristo como Hijo de Dios, engendrado en la eternidad, y no creado desde el principio de la creación de Dios. El efecto inmediato que trajo esta renovada concepción cristológica fue que en la década de los 90's se duplicó la membresía de la Iglesia, además de que llegamos a regiones del país donde aún no teníamos presencia, predicamos en espacios donde no lo habíamos hecho como los hospitales, cárceles y plazas públicas. Nuestras mentes se extasiaban reconociendo que Dios había acompañado esos procesos, y al calor de una rica cena, y muy avanzada la noche, nos dimos cuenta que Dios estaba abriendo niveles de interpretación teológica que impactarían nuestra vivencia de fe en vísperas del primer centenario de la Iglesia. Lo que pasó por nuestra mente en los siguientes minutos fue algo sorprendente. Pero esto ya no sería una semblanza histórica más, sino un presente del que estábamos formando parte, y que se manifestaba esa misma noche.

Surgió de la pregunta ¿Dónde están las evidencias del poder de Dios descritas en Hechos 2:42-47? Este texto que había sustentado la Misión Integral, no había sido suficiente para explicarnos las pocas evidencias comparadas con lo que vivió la Iglesia primitiva ¿Por qué si predicamos los mismos temas que predicó el apóstol



Pedro, no existe tal cantidad de conversiones? ¿Dónde estaban las «maravillas y señales» que mencionan los textos? ¿Dónde aquellos que llevan sus bienes y los ponen a los pies de los apóstoles? Fue entonces que revisamos el nivel de protagonismo del Espíritu Santo en esos textos. El poder que provocó estos efectos había sido anunciado con anterioridad por Jesús sobre la llegada de la plenitud y la plenitud del Espíritu. Ciertamente los discípulos ya habían recibido el Espíritu Santo (Juan 20:22), pero faltaba la plenitud que se manifiesta en los siguientes acontecimientos del libro de Hechos de los apóstoles 2:4; 4:8; 6:5; 7:55; 9:17; 11:1-18, 19-24; 13:9.

Comprendíamos que la Iglesia por supuesto, también ha tenido el Espíritu Santo, de otra manera no habría explicación de nuestro crecimiento. Pero ante la evidencia bíblica, siendo una Iglesia con base en la Palabra, tendríamos que ser lo suficientemente honestos y reconocer que no es lo mismo tener el Espíritu, que estar llenos del Espíritu. Al día siguiente, ya en reunión pudimos compartir sobre estos temas al resto del equipo nacional para establecer las bases del Plan 2018. Fue así que nuestro hermano Raúl ejemplificó la historia de nuestra Iglesia, estableciendo paralelos con la vida de Saulo de Tarso a través de un tema que desarrolló titulado: «De Damasco a Antioquía» y que estuvo exponiendo en los distritos que visitó como parte de este mismo Plan, y que por parte mía compartí temas sobre los tres momentos históricos de la Iglesia de Dios en la República Mexicana. Sin embargo, a la luz de todo lo dicho, y reviviendo aquella noche con entusiasmos renovados, al igual que

Moisés, nuestro querido Raúl quien lideraba administrativamente a nuestra Iglesia, ha quedado a la distancia contemplando sus anhelos como una «tierra que no poseerá». Nos quedamos sin su aportación para dar seguimiento a estas reflexiones y acompañar a los que quedamos por iniciar el tercer momento histórico de la Iglesia sobre el mover del Espíritu, bajo la experiencia apostólica, histórica y documentada de las Escrituras.

Su anhelo era presidir el inicio de este tercer momento, que coincidía con los festejos del centenario de la Iglesia. Sobre todo, desde la ciudad donde vio nacer su fe y su llamado pastoral, Saltillo, Coah., cuna de nuestra Iglesia en México. Sin embargo, como me comentó personalmente Adriel, hijo mayor de nuestro hermano Raúl el día en que despedíamos su cuerpo en Ciudad Cuauhtémoc, Chih., «Más allá de la coincidencia, de haber compartido un espacio donde vivir, Dios hizo significativa nuestra amistad en medio de nuestro trabajo en el Reino de Dios». Y es verdad, pues Dios tomó este puñado de elementos ordinarios, y los acomodó de tal forma que con ellos construyó no solo nuestra amistad, sino una parte en la ecuación en la línea salvación por medio de nuestra Iglesia hacia el final de los tiempos. Algún día habremos de recuperar esas charlas pendientes y descubriremos todos los demás sucesos que no conocemos, como aquella noche de amigos, donde Dios nos habló y nos mostró lo que fue capaz de hacer con nuestra amistad.

Mín. Mario Alberto Hernández Alvarado





Hay noticias que simplemente cuestan creer, sobre todo cuando se trata de la partida de aquellos con quien uno ha compartido parte de la vida; personas con quien reíste, lloraste, te enojaste y te reconciliaste, personas que, como en este caso, no pueden pasar desapercibidas. Describir en palabras la esencia de otra persona y lo que significa para ti, es una tarea difícil, sin embargo, teniendo en mente a Raúl López no es tan complicado por su personalidad y sobre todo por su carisma.

Raúl López fue, en primer lugar, un maestro; y literal lo fue, lo conocí en el aula del SEM impartiendo clases; con carácter jovial, sonriente, rompía con las barreras maestro-alumno y compartía con la amenidad que solo Raúl tenía y le caracterizaba, contando en innumerables ocasiones sus «chascarrillos».

Raúl fue un buen compañero de trabajo y ministerio; era propositivo, luchaba y se esforzaba por lo que quería hacer, lo recuerdo siempre con su cuaderno de notas al cual llamaba «mi disco duro» escribiendo sus ideas que se convertían más adelante en alguna propuesta, ya sea para cuestiones administrativas, pastorales e incluso ideas de qué hacer con los recesos programados en el orden del día durante los concilios o juntas de trabajo de diversa índole.

Raúl fue un buen predicador; algunos de los sermones que me han impactado, se los escuché a él, incluso pedí su permiso para ocupar algunos de ellos y predicarlos, fue un excelente orador, podía sacar una sonrisa de repente con su exposición y llevarte a la más profunda reflexión al siguiente momento. Raúl fue una persona de excelente memoria; podía citarte sucesos que vivió con lujo de detalles, que para otros pasarían desapercibidos, él tenía la capacidad de recordar y contarlos de tal forma que no era difícil imaginar lo que narraba. Raúl fue el alma de las reuniones; desde una reunión en casa de alguien y hasta en el mismo Concilio su presencia se hacía sentir, era su humor, sus «chascarrillos», sus anécdotas, sus palabras que terminaba siempre en «illo, illa». Él organizaba, por ejemplo, aunque no estuviera en agenda del Concilio, a los primeros en asistir al mismo, a los padres que iban con sus hijos, al ministro de mayor edad, al ministro más joven, generando atmósferas muy edificantes. No puedo dejar de lado que era el principal promotor de aquel cuarteto de voces de ministros, de los que con cariño fueron llamados «Los Pergaminos» para organizarlos y facilitar que cantaran cuando los veía en algún congreso, reunión o Concilio.

Raúl fue alguien que amó mucho a su familia; fue el primero y no sé si haya sido el único que, cuando tuvo un cargo de los más altos en autoridad administrativa, y estando en funciones claudicó a los mismos para estar con su familia, pues no vivían en la misma ciudad, por darles prioridad, por cuidarlos, procurarlos y atenderlos, lo cual nos demostró su gran amor hacia ellos. Raúl fue una persona sencilla; no gustaba de ser ostentoso, o de pedir grandes atenciones, igual se gozó siempre y de la misma forma, en mesas con abundancia, como en mesas sencillas, apreciaba las atenciones por simples que éstas fueran.

Raúl fue un fiel soldado de Jesucristo y de la Iglesia; su deseo de servir lo llevó a ocupar diferentes cargos, y uno en los que él siempre deseo servir, fue como Presidente del Consejo Ejecutivo al cual Dios le permitió llegar, siempre mostrando dedicación y entrega en cada encomienda. Raúl supo ser amigo, junto a él compartimos: el alimento, algunos viajes, reímos, nos enojamos, fue mi jefe y fui su jefe, tuvimos afinidades y diferencias, pero siempre, tarde o temprano, pudimos tener paz y comunión, concluyendo siempre con un abrazo fraternal. Raúl fue alguien quien a pesar de las deficiencias que como humanos todos tenemos, se esforzó en agradar a Dios, y en ser de bendición a los demás.

Estimado Raúl, eso fuiste para mí, quienes convivimos y compartimos momentos contigo sentimos el vacío y tristeza por tu partida, te echaré de menos, y extrañaré tu presencia y amistad.

No solamente tu familia perdió un esposo, un padre, un hermano y un hijo; también nuestra iglesia perdió un gran líder, un ministro, y varios de nosotros, con tu partida, hemos perdido a un hermano, amigo y compañero del camino.

Muchos lamentamos no haber podido estar con su familia, para consolarlos y darle la despedida hasta que le veamos de nuevo cuando el Señor levante a los que durmieron creyendo en Él.

Hoy no le decimos adiós, sino hasta pronto, pediremos y rogaremos para que Dios le otorgue a su esposa Betty, a Mariel y Adriel sus hijos, a su querida madre y a sus hermanos, el consuelo que solo Él puede dar.

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4:7-8).

Min. Efrén Carmona

Una vida consagrada a Dios

Yo soy el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6), el Señor Jesús pronunció estas palabras y dejó en claro que Él es esos tres elementos: camino, verdad y vida. La meta es la vida, pero para llegar a ella hay un camino que recorrer para así llegar a la verdad y alcanzar la vida. Eugene Peterson, en su libro «El camino de Jesús»¹, menciona la importancia de no dejar de lado que Jesús es camino. Muchos cristianos asumimos sin mayor dificultad que en Cristo encontramos vida, también nos es fácil y en realidad nos fascina, aprender, hablar y enseñar que Jesús es la verdad; el tema de la verdad es altamente atractivo para todos; incluso se dan disputas respecto a quién tiene realmente la 'verdad' y largas discusiones para tratar de demostrarlo. Lo que nos es difícil es asumir, con todas sus consecuencias, que Jesús es camino, es decir, que el Señor nos desafía a actuar en consecuencia a lo que creemos de Él. Como lo dijo también Dietrich Bonhoeffer en el subtítulo de su libro y en el desarrollo del mismo «El precio de la gracia: [es] el Seguimiento»².

No podemos asumírnos conocedores de la verdad y menos poseedores de la vida que es Jesús, si no estamos caminando el camino de Jesús, si no estamos siguiendo las pisadas del Maestro. En ese mismo sentido, considero que es más importante seguir a Jesús, que conocer y/o comprender todo lo que Él es como verdad, porque en realidad, la única manera de conocerlo es seguirlo. Al hablar de Jesús como camino, al hablar de seguimiento, me refiero por supuesto a lo que dijo el Apóstol Pablo *Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo* (1 Corintios 11:1). Pablo se asume un seguidor de Jesús y como tal, busca permanentemente imitarlo en todo: sus decisiones, su forma de vida, su integridad, su compromiso con la iglesia, su obediencia al Padre, entre otras cosas. Pero en la cita de Corintios que refiero, Pablo se atreve a ponerse el como ejemplo a seguir, dicho atrevimiento considero se debe a que se sabe y asume plenamente dispuesto a seguir a Jesús.

Es en este último sentido que comparto lo siguiente, tiene que ver con un compañero de la obra y amigo entrañable que ya descansa en el Señor, pero que en vida dejó huella en muchos -yo incluido- por su compromiso con Dios y servicio a Su iglesia.

Conocí a Raúl desde que yo era un niño, las primeras veces que lo ví fue en casa de mis padres en comidas o 'aquellarres' (como él les llamaba); siempre fue de buen comer y no me refiero solamente a su afición por la comida, sino a que gustaba de disfrutar

la mesa con hermanos y amigos, entre risas y bromas. En 1996, cuando entré al Seminario de Entrenamiento Ministerial, Raúl fue uno de mis maestros, y no uno más, sino uno de los que marcó significativamente mi ministerio.

Compartimos en el trabajo de la iglesia desde el 2007, cuando ambos fuimos electos por el Concilio como Sobreveedores, el del 2 y yo del 8; al mismo tiempo, fuimos parte del Consejo de Administración y especialmente de la Dirección de dicho órgano. Esos años fueron de mucho aprendizaje para mí, la experiencia y el compromiso que Raúl mostraba en el trabajo encomendado, me motivaron a asumir con mayor responsabilidad la obra de Dios.

La última etapa que compartimos, fue a partir de que el volvió a radicar en Cuernavaca, en noviembre de 2016; vivió en casa por casi un año y compartimos oficina, siendo él Escritor y yo Director del Departamento Nacional Pastoral, fueron meses difíciles para él, pero bendigo a Dios porque permitió que mi familia lo acompañara en esa coyuntura. El Concilio 2017, marcó un parteaguas en nuestras vidas, ya que de manera sorpresiva, fuimos electos para ser parte del Consejo Ejecutivo General; el último año de su vida, compartimos muchos momentos dentro del servicio que Dios nos encomendó.

Hago este recuento para decir, con pleno conocimiento de causa, que la vida de Raúl estaba consagrada a Dios. Considero, y así se lo hice saber a él, que era un Ministro 'chapado a la antigua', refiriéndome a que Raúl hacía sacrificios que muchos de los compañeros de ministerio que conozco, no harían. Estaba dedicado a la iglesia, no solo en el sentido laboral -no era un ministro asalariado que hiciera su trabajo por devengar un sueldo- era un Pastor dedicado a atender a su iglesia: en el nivel que estuviera, daba todo por ella.

Muchas veces sucede que, tras fallecer un ser amado, somos selectivos con los recuerdos que tenemos de él y prevalecen los que enaltecen sus virtudes. No estoy exento de ello, pero asumo que el compañero Raúl tenía áreas en proceso de crecimiento; pero sigo considerándolo un muy buen referente de vida. Nos deja un gran legado en escritos, enseñanzas, sermones, reflexiones, remembranzas de los momentos compartidos... pero sobre todo, un gran ejemplo de vida, una vida consagrada a Dios y a su iglesia.

Iglesia que sigue necesitando de hombres y mujeres comprometidos con su Señor, que en obediencia a su llamado, sigan el camino de Jesús. Que puedan decir como dijo Pablo: *Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo* (1 Corintios 11:1).

Mín. Israel Delgado Sánchez



DOCTRINAS DISTINTIVAS

«mas yo os digo»



Seminario de
Entrenamiento Ministerial

XXXI SESIÓN DE INVIERNO

Temas: El Sábado, La Divinidad de Cristo, El Espíritu Santo,
La Ley de la Alimentación y la Santidad, Diezmos, Ofrendas y Primicias,
Salvación por Gracia.

Dirigido a: Ministros, Sobreveedores, Pastores, Obreros Iniciados,
líderes de Sociedades y Departamentos e Iglesia en general.

Expositores: Whaid Rose (USA), Calvin Burrell (USA)
Ausencio Arrollo, Mario A. Hernández.

REGISTRO

- * INGRESE A:
sesiondeinvierno.iglesia7d.org.mx
- * Favor de realizar su pago antes de registrarse
\$890.00 por participante
BANAMEX
IGLESIA DE DIOS 7° DÍA A.R.
SUCURSAL: 7001
CUENTA: 1646083
- * **Cupo LIMITADO**

**23 AL 29 DE
DICIEMBRE 2018**
CUERNAVACA, MOR.
OFICINAS GENERALES ID7

MAYORES INFORMES:
Tel. 01 (777) 102 01 34
www.iglesia7d.org.mx/sem
sem@iglesia7d.org.mx